



TRABAJO FIN DE GRADO

Susana Truchuelo García

Curso 2020/2021

**Los sistemas de información de la Monarquía
Hispánica en tiempos de Felipe II y Felipe III.**

**The Spanish Monarchy's Information System during the reigns
of Philip II and Philip III.**

Laro de la Hoz Preziuso.

Julio de 2021

ÍNDICE

1	Introducción: New Diplomatic History e Historiografía sobre espionaje	4
2	La diplomacia del periodo moderno y el surgimiento de los servicios secretos hispanos	9
3	Espiando en el <i>Mare Mostrum</i> : Los servicios de información de la Monarquía Hispánica en el Mediterráneo	14
3.1	Surgimiento de servicios de información de la Monarquía frente a los Turcos	15
3.2	Los agentes de la Monarquía Hispánica frente a la Sublime Puerta.....	17
3.3	Los medios: La transmisión de la información y las retribuciones	20
3.4	Los objetivos del espionaje hispano en el Mediterráneo	22
3.5	Las redes de inteligencia hispanas, <i>el caso de la conjura de los renegados</i>	24
3.6	Los centros de coordinación de la inteligencia hispana en el Mediterráneo otomano	25
3.7	Los servicios de información y las redes de la Monarquía Hispánica en Italia. Venecia y Roma.....	27
4	La inteligencia de la Monarquía Hispánica en las potencias atlánticas	29
4.1	La Monarquía hispánica frente a las potencias atlánticas: Inglaterra y los Países Bajos	29
4.2	Los agentes y las redes en el espacio atlántico	34
4.3	Los medios: Financiación y comunicaciones	38
4.4	Resultados y objetivos de los servicios de espionaje de la Monarquía Hispánica en las potencias atlánticas.....	42
5	Conclusiones	43
6	Bibliografía.....	45

Resumen

Durante la Edad Moderna la Monarquía Hispánica creó extensas e importantes redes de espionaje en toda su área de influencia. Estas redes abarcaron la totalidad del espacio europeo, desde Estambul hasta Londres. La presencia de agentes de la Monarquía en tan amplia variedad de espacios conllevó la presencia una gran diversidad de personas sirviendo al rey católico en calidad de espías, informantes, sabotadores y negociadores. Dos de los ámbitos de mayor actividad del espionaje hispano fueron el Mediterráneo y las potencias atlánticas. En estos espacios los conflictos políticos, religiosos, sociales e incluso étnicos crearon el caldo de cultivo ideal para la aparición de personajes con habilidad para moverse entre estas delimitaciones entre diferentes grupos humanos. Estos personajes fueron la base sobre la que se construyeron buena parte de los servicios de inteligencia de la Monarquía Hispánica. Toda esta actividad del espionaje hispano requirió una cuantiosa financiación, al igual que el desarrollo de innovaciones en las comunicaciones para la transmisión segura de información sensible. El estudio de todas estas temáticas ha experimentado desde las últimas décadas una intensa renovación historiográfica y conceptual de la mano de la *New Diplomatic History*. Estas nuevas perspectivas de estudio han reavivado el debate relacionado tanto con el espionaje como con la negociación en Alta Edad Moderna.

Abstract

During the Early Modern Age, the Spanish Monarchy created extensive and important spy networks throughout its area of influence. These networks stretched throughout the entire European continent, from Istanbul to London. The presence of the Spanish Monarchy's agents in such a wide variety of spaces resulted in a great diversity of people serving the Catholic king as spies, informants, saboteurs, and negotiators. Two of the most active theaters of Spanish espionage were the Mediterranean and the Atlantic powers. In these spaces, political, religious, social and even ethnic conflicts created the perfect environment for the appearance of characters with the ability to move amongst all of these boundaries and frontiers. These characters made up the foundation upon which a good part of the Spanish Monarchy's intelligence services were built. All of this Hispanic espionage activity required substantial funding, as well as the development of new ways of communication in order to secure the transmission of sensitive information. All of these problems have experienced a deep historiographical and conceptual renovation working from the New Diplomatic

History. These new historical perspectives have rekindled the debate, both with regards to Early Modern spionage and diplomacy.

Palabras clave: Espionaje, información, Edad Moderna, Monarquía Hispánica.

Keywords: Espionage, information, Early Modern Age, Spanish Monarchy.

1 INTRODUCCIÓN: NEW DIPLOMATIC HISTORY E HISTORIOGRAFÍA SOBRE ESPIONAJE

La diplomacia y el espionaje fueron prácticas que experimentaron un profundo desarrollo durante toda la Edad Moderna europea. En relación a la primera se enmarca el desarrollo de embajadas y relaciones diplomáticas permanentes, que son entendidas como una forma de diálogo continua entre las diversas entidades políticas. Igualmente el espionaje verá una gran expansión de su alcance e intensidad. La Monarquía Hispánica se encontró en el centro de buena parte de estas innovaciones como veremos a lo largo de este Trabajo de Fin de Grado. En el presente trabajo se va a poner el énfasis en los ámbitos mediterráneo y atlántico, especialmente en lo que respecta al espionaje y la negociación con el Imperio Otomano, Inglaterra y los Países Bajos. Dentro de estos ámbitos se buscará poner el énfasis en los agentes, sus métodos, sus funciones, los medios empleados y por su puesto la financiación que hizo posible toda esta actividad.

Este trabajo está centrado especialmente en el espionaje, ámbito que según la historiografía especializada se encuentra intrínsecamente ligado a lo estudios sobre la diplomacia. Ambos objetos de investigación han experimentado una profunda renovación en las últimas décadas.

El estudio de la diplomacia y las relaciones internacionales fue uno de los primeros ámbitos de trabajo en ser abordado, perdiendo popularidad en los estudios históricos durante buena parte del siglo pasado. Es por esto por lo que también fue durante mucho tiempo uno de los enfoques más conservadores. John Watkins llega hasta el punto de calificar a la historia de la diplomacia como “impermeable” a las innovaciones historiográficas. En el mismo sentido afirma que muchas de las primeras investigaciones interdisciplinares sobre la diplomacia partían de preceptos marcadamente presentistas, es decir, difícilmente aplicables a la diplomacia “premoderna”.¹

Si hay una obra clave en los estudios sobre diplomacia en la Edad Moderna desde mediados del siglo XX esa es *La Diplomacia del Renacimiento (Renaissance Diplomacy)* de Garrett Mattingly publicada en 1955. Esta obra se basa en los preceptos de Burckhardt²,

¹ Premoderna en este caso se refiere a antes del surgir del Estado-Nación en el siglo XIX. WATKINS, John. “Toward a New Diplomatic History of Medieval and Early Modern Europe” en *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 38/1 (2008). pp. 1-2.

² BURCKHARDT, Jacob. *The Civilization of the Renaissance in Italy*. Project Gutenberg, 2000. p. 39. [En línea] [gutenberg.org/ebooks/2074]. Burckhardt planteó la práctica de la política italiana del Renacimiento como basada en la “igualdad” entre los participantes, así como la inexistencia de las “artificiales” jerarquías

que planteó el Renacimiento como un periodo de intensa transformación entre 1450 y 1530 que surgió en Italia como modelo de modernidad que se extendió por el resto de Europa. Este planteamiento del periodo renacentista como un momento de renovación en toda Europa deja la Edad Media como un periodo oscuro.³

Al igual que Burckhardt, Mattingly caracterizó el Renacimiento como marcado por la modernización en Europa, en este caso en la diplomacia. Esta modernidad diplomática surgida en Italia se concretó según Mattingly en la aparición de los embajadores residentes. Siguiendo en esta línea, Mattingly ve en la expansión de las embajadas permanentes una de las bases del surgimiento de los Estados-Nación.⁴

El artículo de Watkins citado previamente fue publicado en 2008, es según Giacomo Giudici el origen de la aplicación del término *New Diplomatic History* aplicado a la Edad Moderna. Esta nueva corriente se basa en el enfoque holístico e interdisciplinar. En el fondo de esta renovación se encuentra un cambio de objeto de estudio, ya no interesa tanto el contenido político de las negociaciones, sino principalmente las propias prácticas diplomáticas. En otras palabras: el historiador ya no se pregunta “¿Qué se negocia?” si no que el interrogante pasa a ser “¿Cómo se negocia?”, poniéndose así el énfasis en los factores estructurales de la diplomacia.⁵

Entre los ejemplos de esta renovación aportados por Watkins cabe destacar la obra dirigida por Daniela Frigo *Politics and diplomacy in early modern Italy. The structure of diplomatic practice, 1450-1800*. En esta obra se plantea como necesario el abandono del modelo de diplomacia en el Antiguo Régimen expuesto por Mattingly que, según Frigo y sus colaboradores, se basa excesivamente en las grandes monarquías, dejando de lado a las entidades políticas menores.⁶

Otra obra muy destacable de la historiografía surgida de estas nuevas perspectivas es *Communication and Conflict. Italian Diplomacy in the Early Renaissance, 1350-1520*⁷ de Isabella Lazzarini. Esta obra merece nuestra atención por ser seguramente una de las más

del norte. Para ejemplificar esto usó la figura de los Condottieri, personajes de enorme importancia para los cuales su nacimiento “era indiferente” (*birth was a matter of indifference*).

³ WATKINS, John. “Toward a New Diplomatic...” *Op. Cit.* pp. 1-2.

⁴ MATTINGLY, Garrett. *La diplomacia del Renacimiento*, Madrid, 1970. pp. 41-42.

⁵ GIUDICI, Giacomo. “From New Diplomatic History to New Political History: The Rise of the Holistic Approach” en *European History Quarterly*, 48/2 (2018). pp. 314-315.

⁶ FRIGO, Daniela. “Introduction” en FRIGO, Daniela. (ed.) *Politics and diplomacy in early modern Italy. The structure of diplomatic practice, 1450-1800*. Cambridge: University of Cambridge, 2000. pp. 5-7.

⁷ LAZZARINI, Isabella. *Communication and Conflict. Italian Diplomacy in the Early Renaissance, 1350-1520*. Oxford: Oxford University Press, 2015.

ambiciosas de las tratadas hasta ahora: su objetivo declarado es crear una obra capaz de reemplazar el clásico de Mattingly.⁸ Buena parte de la renovación propuesta por Lazzarini consiste en un cuestionamiento de la idea que la diplomacia fue un elemento que promovió la centralización “estatal”, proponiendo en su lugar que el desarrollo de las prácticas diplomáticas en la Italia renacentista permitió dar voz a un sinfín de agentes y grupos, incluyendo el entidades políticas no independientes.⁹

No hemos de confundir estas innovaciones con una ruptura total con la historiografía previa. No en vano podemos encontrar elementos de renovación con respecto a la historiografía más tradicional incluso en trabajos como el de Mattingly. A pesar de no extender su investigación más allá de las más altas esferas de la política, sí que su obra supone una innovación por su tratamiento de la ritualidad de las negociaciones; es decir, el interrogante “¿Cómo se negociaba?” mencionado previamente. Igualmente las nuevas perspectivas historiográficas de las últimas dos décadas que hemos estado tratando hasta ahora beben de las innovaciones historiográficas surgidas desde la década de 1970, aunque su popularización en los estudios sobre la diplomacia se haría esperar hasta la década siguiente.¹⁰

Pasando a la historiografía dedicada más específicamente al espionaje y la información, la obra de Mattingly nos ofrece también un buen punto de partida. En el capítulo XI de la misma, titulado “Las obligaciones de un embajador con residencia”, afirma:

“En el periodo formativo de la diplomacia permanente fue al parecer en cuanto fuentes de información política que demostraron los Embajadores Residentes decisivamente su utilidad. En todo caso no hay cláusula que con mayor seguridad

⁸ *Ibid.* pp. 3-5. “The time has now clearly come for a new survey of Italian diplomacy with the potential to replace Garrett Mattingly’s pioneering, but outdated, *Renaissance Diplomacy* by taking into account the most recent and ground-breaking work on Renaissance Italy”

⁹ *Ibid.* p. 7. Al respecto de las formas de negociación de estas entidades políticas menores dentro de una monarquía compuesta como la Monarquía Hispánica véase: MAURO, Ida. “Cavaliero di belle lettere e di gentilissimi costumi ornato. El perfil cultural de los embajadores napolitanos en Madrid (siglos XVI y XVII)”. en CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana. *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*. Madrid: UNED, 2016. pp. 367-396. También al respecto de las relaciones entre la Monarquía Hispánica y sus territorios italianos véase: ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio. “De la conservación a la desmembración. Las provincias italianas y la Monarquía de España (1665-1713)”. *Studia Histórica, Historia Moderna*, 26 (2004). pp. 191-223.

¹⁰ CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana. “Introducción”...*Op. Cit.* pp. 17-20. Entre las innovaciones teóricas destacadas por Carrió-Invernizzi se encuentra la idea de la diplomacia cultural, citando a autores como A. Haigh, U. Gori y S. Romano. Otro de los conceptos clave en esta renovación fue la aplicación de los estudios de corte abanderados por Norbert Elías a los estudios sobre diplomacia comenzada por Orest Ranum,

se repita en sus instrucciones que la de que deberán informar frecuentemente y con minuciosidad de todo aquello que pueda revestir importancia política”.¹¹

En este sentido podemos observar como ya desde mediados del siglo pasado el tratamiento de la obtención de información, vinculado al estudio de las embajadas, pero también del espionaje, formaba una parte clave de las investigaciones sobre diplomacia.¹²

El papel de los embajadores como informantes ocupaba un lugar destacado ya en el imaginario de la época. Buena señal de lo mismo es la tratadística del momento, que realza la importancia de la “disimulación” como necesidad para mantener el secreto y ocultar las intenciones del príncipe. La clara conciencia de la importancia de la información en el ejercicio del poder se concreta en la identificación, según Rivero, de la soberanía del príncipe con la vigilancia constante, ya que la posesión de información se equiparaba con los *arcana imperio*, es decir el conocimiento del funcionamiento del poder.¹³

A pesar de la aparición de estas reflexiones sobre la información en la Edad Moderna en la historia diplomática, en la práctica a lo largo de la mayor parte del siglo XX existiría una cierta escasez de estudios especializados en el espionaje.¹⁴

Las investigaciones sobre el espionaje en Edad Moderna aparecen antes referidas al ámbito flamenco y del Norte de Europa en general, surgiendo asociados a los estudios sobre la Segunda Guerra Mundial.¹⁵ En cambio los estudios específicos relativos al espionaje en el Mediterráneo tendrán que esperar hasta la década de 1980. Estos estudios enfatizarán las redes en el Mediterráneo Oriental, además de realizarse desde perspectivas fundamentalmente filológicas. Esto dio lugar a tres líneas de investigación fundamentales: El estudio de la composición social de los espías, la organización institucional de los

¹¹ MATTINGLY, Garrett. *La diplomacia... Op. Cit.* p. 187.

¹² La función de los embajadores como personajes dedicados a la obtención de información suele ser el punto de contacto entre los estudios sobre diplomacia y los dedicados al espionaje más propiamente dichos, tanto es así que el papel de los embajadores como espías es una de las constantes en la bibliografía consultada.

¹³ RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna. De la Cristiandad al sistema europeo, 1453-1794*. Madrid: Alianza Editorial, 2000. pp. 24-26. *Arcana Imperio*, se traduce literalmente como “secretos del poder”.

¹⁴ MONTALVO MENA, Daniel. “Espionaje e información en el Mediterráneo moderno. Un acercamiento a la producción historiográfica” en VARRIALE, Gennaro. *¿Si fuera cierto? : espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2018. pp. 188-189.

¹⁵ Un buen ejemplo de esto es la obra de Domingo Pastor Petit, cuya obra, que se extiende entre las décadas de 1970 y 2010, trata el espionaje fundamentalmente en la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial.

sistemas de información y el contenido de la información y la correspondencia producidas por estos agentes.¹⁶

De manera similar a los estudios específicos sobre diplomacia y embajadas, la historiografía centrada en el espionaje en la Edad Moderna también ha experimentado una renovación en las últimas décadas. Entre los nuevos enfoques aplicados a los estudios sobre el espionaje en el periodo que nos interesa caben destacar los tomados de la historia global.¹⁷ Este enfoque se caracteriza según la definición de Valladares por la “aproximación macro-sistemática de cronología extensa aplicada a grandes regiones o a todo el planeta, por su rechazo al occidentalismo y por su búsqueda del cambio multifocal”.¹⁸

Dentro de estos nuevos enfoques encontramos los paradigmas de la transnacionalidad y la transregionalidad.¹⁹ Estos dos últimos planteamientos, y muy especialmente el segundo, están mucho más atados al polisémico concepto de frontera, enfatizando los movimientos y comunicaciones a través de ellas y la naturaleza de las fronteras en su contexto espacial y lo que estas suponen para estos intercambios.²⁰ Estos enfoques son particularmente interesantes para el estudio de la negociación y el espionaje en la Edad Moderna por la movilidad implícita en estas actividades, que encuentran en las fronteras uno de sus ámbitos de estudio más privilegiados tal y como veremos en los epígrafes posteriores.

Conectada con los paradigmas de la transnacionalidad y la transregionalidad está la idea de los intercambios “transculturales” (*crosscultural* en el inglés original). En ocasiones esta “transculturalidad” en la historiografía moderna puede aparecer bajo el concepto de la “transconfesionalidad” (*crossconfesional*). En ambos casos estos planteamientos ponen el énfasis en la idea de los intercambios entre las fronteras culturales y religiosas, enfatizándose el papel de los agentes con capacidad para moverse a través de estos límites por sus pertenencias e identidades múltiples.²¹

¹⁶ *Ibid.* pp. 188-190. Buenos ejemplos de estos primeros estudios filológicos son los trabajos del filólogo griego Ioannis Hassiotis, pionero en la materia.

¹⁷ GONZÁLEZ CUERVA, Rubén. “La historia global de la diplomacia desde la Monarquía Hispana”. *Chronica Nova*, 44. (2018). pp. 21-24.

¹⁸ VALLADARES, Rafael. “No somos tan grandes como imaginábamos. Historia global y Monarquía Hispánica”. *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia Moderna*, 25 (2012). p. 73.

¹⁹ GONZÁLEZ CUERVA, Rubén. “La historia global de...” *Op. Cit.* pp. 21-24.

²⁰ SOEN, Violet; *et al.* “How to do Transregional History: A Concept, Method and Tool for Early Modern Border Research” en *Journal of Early Modern History*, 21 (2017). pp. 10-12.

²¹ VAN GELDER, Maartje; KRSTIC, Tijana. “Introduction: Cross-Confesional Diplomacy and Diplomatic Intermediaries in the Early Modern Mediterranean” en *Journal of Early Modern History*, 19 (2015). pp. 99-105. Un ejemplo que veremos de forma muy recurrente en los epígrafes posteriores es el de judíos y judeoconversos funcionado como espías, confidentes y agentes varios. Para un tratamiento de los sefardíes y

2 LA DIPLOMACIA DEL PERIODO MODERNO Y EL SURGIMIENTO DE LOS SERVICIOS SECRETOS HISPANOS

El final del Medioevo contempló el surgimiento de nuevas formas diplomáticas que reconfiguraron las relaciones entre las diversas entidades políticas que poblaban la geografía europea en el amanecer de la modernidad.

Las relaciones exteriores de este periodo no eran realmente relaciones entre estados²², sino relaciones entre príncipes o potentados considerados como autoridades soberanas.²³ El hecho de que los actores participantes en la diplomacia fuesen individuos dio a la diplomacia del periodo un carácter marcadamente personal. Este énfasis en lo individual llevaría a una enorme preocupación por la jerarquía existente entre los diversos poderes y autoridades en las negociaciones; igualmente en esta precedencia resultaba de crucial importancia las relaciones de parentesco entre los potentados, llegando a condicionar las relaciones exteriores entre las distintas potencias en el Antiguo Régimen.²⁴

Los emisarios y embajadores de los príncipes y diversas corporaciones políticas del periodo bajomedieval no eran en ningún caso delegaciones estables, más bien se trataba de representantes enviados para realizar tareas concretas y misiones muy específicas. Una vez en sus destinos las misiones quedarían establecidas en las instrucciones recibidas por escrito al partir. Para finales del siglo XV estas instrucciones se convirtieron en la acreditación que estos embajadores utilizaban para expresar sus objetivos frente al príncipe o potentado con el que habían ido a negociar. Esta obligación de presentar las instrucciones derivó con el tiempo en la consolidación de dos tipos de instrucciones, unas instrucciones *públicas* que funcionaban como acreditación del emisario y unas instrucciones *secretas* que contenían la totalidad de los cometidos del embajador y no se presentaban ante la corte de destino, incluyendo actividades de espionaje o subversivas, tal y como comprobaremos más adelante cuando tratemos sobre la embajada hispana en Inglaterra.²⁵

su papel en algunas de estas relaciones véase: CONTRERAS, Jaime; GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; PULIDO, Ignacio. (eds.) *Familia, religión y negocio. El sefardismo en las relaciones entre el mundo ibérico y los Países Bajos en la Edad Moderna*. Madrid: Fernando Villaverde Ediciones, 2002. Es de especial interés el capítulo a cargo de Pilar Huerga Criado, dedicado a las redes tejidas por los sefardíes.

²² Esto se debe a la inexistencia de estados durante buena parte de la Edad Moderna.

²³ RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. *Diplomacia y relaciones...* *Op. Cit.* pp. 12-16. En este periodo se consideraba soberano a aquel potentado que, en las palabras de Jean Bodin: “no reconoce a nadie más grande que él después de Dios”.

²⁴ *Ibid.* p. 10-16; 30.

²⁵ MATTINGLY, Garrett. *La diplomacia...* *Op. Cit.* pp. 82-86.

Otro desarrollo clave relacionado con lo tratado previamente es la aparición de la figura del embajador residente a finales del siglo XV, que al igual que la evolución de las instrucciones diplomáticas supuso una mayor institucionalización de las relaciones exteriores. Tanto esta innovación como la adopción de las instrucciones son prácticas que surgen en la Italia Renacentista, ya que esta región fue a finales de la Edad Media el escenario de una intensísima competición entre las ciudades estado locales, lo que hizo necesaria la intensificación de las relaciones políticas para gestionar una situación crecientemente compleja.²⁶

A pesar del aumento en la complejidad de las relaciones exteriores producido por esta expansión de la actividad diplomática en el paso entre las edades Medieval y Moderna, ninguno de los principales reinos europeos poseía ninguna institución para gestionar las relaciones externas. La figura de los secretarios de estado apareció y se configuró a lo largo del XVI con el objetivo de cubrir esa deficiencia. La mayoría de estos padecieron de un exceso de funciones que limitó su efectividad a la hora de coordinar la actividad diplomática de sus respectivas monarquías.²⁷

Entre las principales funciones de estos embajadores residentes se encontraba el recabar información en las cortes en las que se encontraban asentados. Igualmente convivían aún con estos los previamente mencionados embajadores o enviados circunstanciales cuya actividad estaba limitada a tareas concretas. En muchas ocasiones los residentes se ocuparían de establecer los contactos y facilitar las actividades y negociaciones llevadas a cabo por los enviados temporales.²⁸

Los instrumentos fundamentales mediante los cuales un embajador residente transmitía la información obtenida eran informes enviados a su corte de origen. Con el paso del tiempo, el envío de estos informes comenzó a regularizarse progresivamente, multiplicándose los datos recogidos en ellos. El defecto de esta recopilación masiva de información fue la proliferación de chismes y rumores varios de muy variada y en ocasiones dudosa calidad y utilidad. Será ya durante el siglo XVI cuando se empiece a filtrar la información presente en los informes. Los pioneros en esta labor de edición de la información fueron los venecianos, que impondrían una regulación clara al respecto de tanto

²⁶ *Ibid.* pp. 115-116.

²⁷ MATTINGLY, Garrett. *La diplomacia...* Op. Cit. pp. 356-358.

²⁸ RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. *Diplomacia y relaciones...* Op. Cit. pp. 30-32.

el formato como el contenido de los informes remitidos por sus embajadores.²⁹Según los venecianos la información contenida en el informe de un embajador debía aportar información sobre los siguientes elementos. En primer lugar sobre la fuerza del príncipe (o ciudad estado) en cuya corte se encontraban destacados, entendiéndose por esta los estados poseídos por este, la población gobernada, las rentas de las que dispone, además de su ejército y armada. En un segundo lugar la “razón”, es decir, el carácter y la personalidad del príncipe en cuestión. Por último el “consejo” entendido como la corte, ministros y consejeros y los diversos instrumentos de gobierno al alcance del dicho príncipe.³⁰

No debe sorprendernos que fuesen los venecianos los pioneros en estas prácticas, ya que durante el periodo moderno, Venecia se erigió como un actor político-económico de primer orden en el campo diplomático, asegurándose un flujo continuo de información de calidad.³¹

Es destacable además el papel de la Serenísima en los estudios sobre la diplomacia y el espionaje en la Edad Moderna fundamentada principalmente en la existencia de enormes registros creados por la República, facilitándose así el que Venecia se convirtiese en una de las bases de los estudios diplomáticos desde el siglo XIX. Donde este énfasis es más claro es en el ámbito angloparlante debido a que en época victoriana se tradujeron los materiales de archivo venecianos relativos a Inglaterra.³²

El desarrollo y la expansión de la labor de los embajadores como informantes cultivó un clima de desconfianza contra ellos que llevó a la rápida identificación entre espías y embajadores, que se intensificaría a lo largo de todo el siglo XVI.³³

En el caso concreto de la Monarquía Hispánica las innovaciones en el ámbito de la diplomacia tratadas previamente coinciden temporalmente con la unión dinástica de Castilla y Aragón. La primera embajada permanente de la nueva monarquía sería la establecida en Roma en 1480, siguiendo a esta las de Inglaterra (1487), Navarra (1493), Venecia y Francia (1494) y un largo etcétera. La expansión de la red diplomática de los monarcas católicos es

²⁹ MATTINGLY, Garrett. *La diplomacia...* Op. Cit. pp. 188-194.

³⁰ RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. *Diplomacia y relaciones...* Op. Cit. p. 34.

³¹ MALCOLM, Noel. *Agentes del Imperio. Caballeros, corsarios, jesuitas y espías en el Mediterráneo del siglo XVI*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016. pp. 291-292.

³² WATKINS, John. “Toward a New Diplomatic...” Op. Cit. pp. 3-4.

³³ ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Angel. *La diplomacia secreta en Flandes, 1598-1643*. Leioa: Universidad del País Vasco, 1984. p. 11.

especialmente rápida ya que en palabras de Ochoa Brun Fernando el Católico fue el primer gobernante no italiano en establecer delegaciones diplomáticas permanentes.³⁴

Paralelamente al desarrollo de la red diplomática de la Monarquía Hispánica aparecieron intentos de organizarla y coordinarla, al igual que de conservar la información obtenida a través de estas embajadas. La cuestión organizativa estaría gestionada desde el *Consejo Real*, mientras que la custodia y la conservación material de la información se comenzó a concretar con una pragmática de 1489 en la que se dispuso la concentración en un espacio de la documentación generada por los nacientes servicios diplomáticos y de inteligencia. Este sería el germen de la idea de crear un archivo unificado que tuvo al cardenal Cisneros como uno de sus principales abanderados, si bien la creación de un archivo general vinculado a las relaciones políticas exteriores no se materializó todavía en ese momento.³⁵

Si bien las bases de lo que fue el sistema de información de la monarquía se estableció durante el reinado de los Reyes Católicos, sería ya durante el reinado de Carlos V cuando comenzaron a realmente a estructurarse las relaciones exteriores y el espionaje de la Monarquía Hispánica. Uno de los elementos clave de estos desarrollos sería la creación del Consejo de Estado en 1524, aunque el desinterés en el espionaje de buena parte de sus miembros supuso la delegación de muchas de las tareas en el secretario de estado, acumulando este un enorme poder. Igualmente se puso ya en marcha bajo este reinado el proyecto de la creación de un archivo. No solo se esperaba que un archivo único facilitase la administración, sino que además garantizar una mayor seguridad a la información obtenida, reduciendo la accesibilidad de la documentación de la Monarquía al espionaje extranjero que se estaba desarrollando paralelamente por el resto de Europa.³⁶

La expansión de los servicios de inteligencia hispanos se produce ya con Felipe II. El esquema organizativo de la inteligencia hispana mantuvo al Consejo de Estado como su cabeza formal, si bien no todos sus miembros tomaban parte en igualdad de condiciones en las decisiones. Esta segmentación del Consejo de Estado se concretó en la creación de juntas

³⁴ TARACHA, Cezary. “Unas reflexiones sobre el servicio de información español en la época de los Reyes Católicos y los Austrias”. *ROCZNIKI HUMANISTYCZNE*, 67/2 (2019). pp. 80-82.

³⁵ *Ibid.* pp. 82-83.

³⁶ *Ibid.* pp. 85-87.

especializadas con algunos miembros del Consejo contaban de la total confianza del monarca, escogiéndose para ello habitualmente a personas con experiencia diplomática.³⁷

Un aspecto clave de los servicios de información de la Monarquía Hispánica es la importancia y el desarrollo del lenguaje cifrado.³⁸ La criptografía comenzó a emplearse por los diplomáticos y agentes de la Monarquía Hispánica ya en los años de Carlos V pero alcanzó con Felipe II su máxima expresión. Este último monarca dedicó considerables esfuerzos en la renovación de los mecanismos de cifrado de la Monarquía Hispánica, en un intento de blindarla frente al espionaje extranjero.³⁹

El Consejo de Estado y las diversas juntas coordinaban durante el periodo que nos ocupa tanto el espionaje como la diplomacia hispana, pero el establecimiento, control, coordinación y mantenimiento de las redes de agentes de la Monarquía corrió a cargo de los diversos representantes de la monarquía en cada región (gobernadores, embajadores y virreyes principalmente). El carácter eminentemente personal del poder de estos representantes significó que su compromiso con su labor de espionaje y obtención de información fue enormemente variable pudiendo ir desde la total dedicación de Bernardino de Mendoza hasta la apatía de otros embajadores con respecto a estas tareas.⁴⁰

Los secretarios de embajada formaban el siguiente escalafón en la jerarquía,⁴¹ quedando por tanto como cabezas de las redes, con el control de las operaciones del día a día y con el funcionamiento efectivo del espionaje hispano, además de asegurarse del adecuado envío y cifrado de la información obtenida. Por último en muchas ocasiones estos secretarios llegaron a contar con un mayor control de las redes de espionaje que los propios embajadores, como en el caso de Venecia, cuya embajada se mantuvo 21 años sin embajador

³⁷ MARCOS RIVAS, Javier. “Los servicios secretos de Felipe II. Estructura, métodos, financiación”. en SOLA CASTAÑO, Emilio; VARRIALE, Gennaro (coords.). *Detrás de las apariencias. Información y espionaje (siglos XVI- XVII)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2015. p. 22.

³⁸ Evidentemente el uso de la correspondencia cifrada no se dio exclusivamente en la Monarquía Hispánica, para más información sobre la naturaleza de las cifras en Edad Moderna véase: TARACHA, Cezary. “¿Cómo descubrir el secreto de una cifra diplomática?” *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 18 (1998).

³⁹ TARACHA, Cezary. “Unas reflexiones sobre...” *Op. Cit.* pp. 87-88.

⁴⁰ MARCOS RIVAS, Javier. “Los servicios secretos de Felipe II...” *Op. Cit.* pp. 22-23.

⁴¹ El secretario de embajada funcionaba como “segundo” del embajador y cumplía sus funciones en su ausencia, eran además los encargados de asegurarse de la seguridad de la documentación de la embajada. OCHOA BRUN, Miguel Ángel. *Historia de la Diplomacia Española. La Diplomacia de Felipe II*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2000. pp. 370-371.

bajo la gestión de una sucesión de secretarios, sin un gran detrimento para las operaciones de espionaje basadas en ella.⁴²

Un último cargo clave dentro de la estructura del espionaje es el cargo de Espía Mayor, cuyo título completo era “Superintendente de las correspondencias secretas”. El cargo comienza a funcionar en tiempos de Felipe II extraoficialmente con la figura de Juan Velázquez, a pesar de esto no es hasta 1613 que su hijo recibe el título oficialmente, ocupándolo hasta 1624. Esta fecha ubica el final de su estancia en el cargo después de nuestro ámbito cronológico de estudio, no obstante es necesario comentar que durante el periodo de Felipe IV el cargo no tendría continuidad, reapareciendo ya en 1674.⁴³ Sus funciones eran variables, pero esencialmente consistían en un genérico hacerse cargo de todo lo relacionado con el espionaje de la Monarquía. Sus competencias no tuvieron todo el alcance que se podría deducir por lo grandilocuente de su título, estando constreñidas tan solo al continente europeo, pues no hemos de olvidar que la Monarquía Hispánica tenía en este momento una extensión global. Por otra parte la crónica falta de financiación de este oficio limitó enormemente el alcance y efectividad real de las acciones de este cargo.⁴⁴

A pesar de este organigrama cada vez más complejo, en la práctica la variabilidad era inmensa en los servicios de información de la Monarquía Hispánica, tal y como veremos a continuación. Igualmente las funciones desempeñadas por cada agente dependerán tanto de sus capacidades, circunstancias y posibilidades.

3 ESPIANDO EN EL *MARE MOSTRUM*: LOS SERVICIOS DE INFORMACIÓN DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA EN EL MEDITERRÁNEO

El Mediterráneo en la Edad Moderna era un escenario poblado por una multiplicidad de agentes, tanto diplomáticos como de una miríada de otras índoles. Además de ser el más evidente espacio del choque entre los imperios de los Habsburgo y los Otomanos, también cohabitaban ese mismo entorno otros actores de importancia incuestionable, como se verá a

⁴² *Ibid.* pp. 23-24.

⁴³ HUGON, Alain. “El espionaje: un mundo de señores... primera mitad del siglo XVII” en *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 42 (2016). pp. 49-42.

⁴⁴ ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Angel. *La diplomacia secreta... Op. Cit.* pp. 241-243.

continuación, tales como Venecia, Francia o los crecientemente más independientes principados norteafricanos.⁴⁵

El choque de la Monarquía Hispánica, y otras potencias cristianas, frente al Imperio Otomano convirtió el espacio mediterráneo en uno de los principales escenarios de acción del espionaje hispano durante los reinados de Felipe II y Felipe III. La naturaleza de este enfrentamiento condicionó la formación de las redes de espionaje hispanas ya que tuvieron que estar principalmente enfocadas conocer y neutralizar el poderío naval otomano, tal y como veremos a continuación. Igualmente la complejidad del mundo mediterráneo del periodo supuso el reclutamiento una gran variedad de personas como agentes.

Aunque el foco principal de este capítulo va a estar en el espionaje hispano frente a la Sublime Puerta, en el último apartado (3.7) se dará un breve repaso a la presencia de la diplomacia y el espionaje hispanos en la Península Italiana a través de los casos veneciano y romano, tratando además las relaciones de la Monarquía Hispánica con ambas entidades políticas.

3.1 SURGIMIENTO DE SERVICIOS DE INFORMACIÓN DE LA MONARQUÍA FRENTE A LOS TURCOS

El origen de la idea dentro de la Monarquía Hispánica de crear un servicio de información capaz de infiltrarse y recabar información sobre el Imperio Otomano lo podemos encontrar en la década de 1530. Este periodo se abre con la llegada de las fuerzas de Solimán el Magnífico a las puertas de Viena (1529) y la toma del Peñón de Argel por las tropas de Carlos V.⁴⁶

Una de las formas más tempranas en las que se verá materializado este esfuerzo es en el intento por parte de la Monarquía Hispánica de atraerse a Khair-ed-Din Barbarroja, el afamado corsario berberisco que desde 1530 se encontraba al servicio del Sultán, además de mantener relaciones diplomáticas con la monarquía francesa. Las negociaciones para alcanzar el acercamiento de Barbarroja fracasaron finalmente, a pesar de las muy generosas condiciones ofrecidas al corsario berberisco por los representantes de Carlos V. La negociación con Barbarroja se había producido de manera necesariamente discreta, cuando no secreta, requiriendo por tanto la creación de nuevos contactos y de redes de informantes

⁴⁵ VAN GELDER, Maartje; KRSTIC, Tijana. "Introduction: Cross-Confesional..." *Op. Cit.* pp. 94-95.

⁴⁶ OLDRATI, Valentina. *Reos y Espías. La Monarquía Hispánica y los renegados (1550-1630)*. Madrid: UAM, 2018. Tesis doctoral. p. 297.

y negociadores que servirían como el germen de los servicios de información de la Monarquía Hispánica en frente al Turco⁴⁷

A pesar de estos orígenes no fue hasta tres décadas después cuando los servicios de inteligencia hispanos consiguieron por fin establecerse con firmeza en el corazón del Imperio Otomano. A la postre, este gran éxito de la Monarquía vino de la mano de una derrota militar. Entre 1558 y 1560, las armas de Felipe II sufrieron una serie de reveses frente a las fuerzas otomanas. Estas derrotas supusieron la captura por los turcos de una buena gran cantidad de las tropas hispanas derrotadas. La captura de tantos prisioneros tuvo como consecuencia la llegada de un inmenso número de cautivos hispanos a Estambul. El principal responsable de las negociaciones para liberar a los cautivos fue el genovés Giovanni Maria Renzo.⁴⁸ La presencia de enviados de la Monarquía Hispánica como Renzo para negociar la liberación de estos cautivos fue vista como una oportunidad para establecer contactos y una red de confidentes y conspiradores en la capital turca, al mando de la cual estuvo el propio Renzo.⁴⁹

Esta decisión de crear una red de espionaje en Estambul tuvo sus principales valedores en los diplomáticos y representantes de la Monarquía Hispánica destinados en Italia, conscientes de que las redes heredadas de los tiempos de Carlos V palidecían en comparación con los servicios de información de la República de Venecia, que en esos momentos se encontraban esencialmente a la cabeza en cuanto a eficiencia y eficacia. A pesar de que esta misión para el rescate de cautivos fue lo que posibilitó el establecimiento de esta red de agentes, la motivación también hemos de encontrarla en estas derrotas, que fueron atribuidas por la propia Monarquía Hispánica a la falta de información de calidad sobre las fuerzas otomanas.⁵⁰

El espionaje hispano en Estambul vivió su apogeo hasta la firma de la tregua con el Turco en 1581, momento en el que las relaciones entre la Monarquía Hispánica y la Sublime Puerta se oficializaron y disminuyó tanto la importancia como la escala de esta operación de espionaje. De todos modos el espionaje frente a los otomanos experimentó un cierto resurgir durante el reinado de Felipe III por la expulsión de los moriscos, que desplazó a grandes

⁴⁷ *Ibid.* pp. 297-299

⁴⁸ *Ibid.* p. 300. En la mayoría de los casos el nombre de pila de este persona aparece castellanizado como Juan.

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ VARRIALE, Gennaro. "El espionaje hispánico después de Lepanto: el proyecto de Fray Diego de Mallorca". *Studia Historica, Historia Moderna*, 36 (2014). pp. 149-150.

cantidades de personas con conexiones con la Monarquía Hispánica a territorio otomano, aumentando así el número de potenciales agentes de la Monarquía Hispánica.⁵¹

3.2 LOS AGENTES DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA FRENTE A LA SUBLIME PUERTA

¿Quiénes eran estos agentes al servicio del monarca católico en territorio turco? Los agentes reclutados por Renzo serían especialmente criticados por su extracción social, ya que se trataba principalmente de personajes descritos por sus contemporáneos como: “renegados, mercaderes de dudosa moral y familiares de turcos”, siendo muy destacable que estos agentes gozaron de una fama especialmente mala aún entre otros espías de la Monarquía en el Mediterráneo Oriental.⁵²

Los renegados eran antiguos cristianos que se habían convertido al Islam por diversas circunstancias. Era notable la penetración de estos individuos en la administración otomana, lo que les convertía en interlocutores muy interesantes para los agentes de la Monarquía Católica. Además de que estos renegados dominaban al menos una lengua cristiana, su mentalidad era occidental, haciendo más fácil su reclutamiento para potencias occidentales como la Monarquía Hispánica. Los orígenes de estos renegados eran principalmente Italia, Croacia, Hungría y Austria, al menos en el caso de aquellos presentes en la capital otomana.⁵³

Por otra parte es en el caso de estos renegados era común que no se produjese una ruptura con su vida previa, sino más bien un intento de “reestructurar” sus relaciones y pertenencias previas. De esta manera fueron habituales los intentos de algunos renegados de mantener el contacto con sus familiares o comunidades de origen, aunque en muchas ocasiones serían rechazados por ser vistos como traidores.⁵⁴

Desde la propia Monarquía Hispánica se buscó potenciar la posibilidad de retorno de estos renegados, principalmente mediante la relativa benevolencia de la Inquisición, en especial con los renegados que se entregaban voluntariamente. De hecho las penas más duras eran reservadas para aquellos que atentaban directamente contra los cristianos mediante el

⁵¹ OLDRATI, Valentina. *Reos y Espías...* Op. Cit. pp. 300-303.

⁵² VARRIALE, Gennaro. “El espionaje hispánico después de...” Op. Cit. pp. 153-154.

⁵³ . MALCOLM, Noel. *Agentes del Imperio...* Op. Cit. pp. 288-289.

⁵⁴ FERNÁNDEZ FLOREZ, Marina. “Renegados al frente del corso berberisco. Rupturas y continuidades en la construcción de una identidad de frontera” en IGLESIAS RODRIGUEZ, Juan José; MELERO MUÑOZ, Isabel María. (coords.) *Hacer historia moderna. Líneas actuales y futuras de investigación*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2020. pp. 159-161.

curso.⁵⁵ Además esta política de acercamiento a los renegados fue especialmente intensa cuando se trataba del reclutamiento de agentes. En las misivas en las que Felipe II hace su oferta de empleo a estos agentes reclutados en Estambul se les trataba en términos de amistad, obviando su anterior conversión al Islam, y por tanto evitando su posible consideración como traidores.⁵⁶

Por otra parte, en muchos casos los renegados eran cautivos que habían sido capturados por los turcos, o los corsarios berberiscos. La conversión al Islam se veía como una forma de acceder a cargos en la administración y un mecanismo de integración en la nueva sociedad en la que se ven imbricados. Es esta integración de los renegados en las sociedades islámicas lo que los convertía en especialmente atractivos como informantes para la Monarquía Hispánica.⁵⁷

El siguiente grupo en el que encontramos frecuentes reclutas para los servicios de inteligencia hispanos es el de los mercaderes que se convirtieron en informantes habituales durante todo el periodo. Sus actividades como informantes se vieron vinculadas a su familiaridad con las poblaciones con las que comerciaban, que les permitía una mayor cercanía y obtener información con más facilidad que a un extranjero sin sus contactos o conocimientos. Adicionalmente los mercaderes podían viajar sin despertar sospecha alguna ya que la movilidad era consustancial a sus negocios. Las compensaciones a este tipo de agentes fueron desde los pagos directos a la concesión de privilegios comerciales.⁵⁸

Otro grupo de agentes muy destacable era el de los judíos. En este caso su utilidad se deberá a las amplias conexiones familiares que solían tener en espacios dispersos, además del alto acceso que los judíos más ricos o los médicos judíos podían llegar a tener a la cúspide de la jerarquía otomana.⁵⁹

Durante el reinado de Felipe III destaca especialmente el recurso a los judíos en el espionaje mediterráneo, al igual que a los griegos que se encontraban bajo la autoridad otomana. A pesar de la importancia y la frecuencia del uso de estos agentes por partes de los

⁵⁵ *Ibid.* pp. 152-153.

⁵⁶ OLDRATI, Valentina. *Reos y Espías... Op. Cit.* pp. 329-333. Aunque sin duda mucho más puede decirse al respecto de este particular, es especialmente interesante el epígrafe dedicado a “La amenaza musulmana” en la obra: DELUMEAU, Jean. *El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada.* Barcelona: Taurus, 2019. pp. 333-346. Es de especial interés el factor de atracción que supuso el sistema otomano para muchas personas dentro de la cristiandad por su mayor capacidad de asimilación de otras religiones y culturas.

⁵⁷ MALCOLM, Noel. *Agentes del Imperio... Op. Cit.* pp. 287-289.

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ *Ibid.* pp. 290-291.

servicios de información de la Monarquía Hispánica estos llegaron a ser considerados como sempiternos agentes dobles, lo que disminuía la confianza en sus informes.⁶⁰ A pesar de la acusación de agentes dobles vertidas contra griegos y judíos especialmente, lo cierto es que durante el periodo de estudio la existencia de lealtades múltiples era un común denominador a buena parte de los informantes activos en el Mediterráneo. Podemos observar esta duplicidad claramente en el caso de los agentes supeditados a Renzo, quienes vendían sus servicios a distintas cortes europeas sin ver en ello ningún conflicto.⁶¹

Gracias a esta incorporación de judíos y griegos en las tareas de espionaje durante la época de Felipe III desapareció la escasez de informantes, produciéndose más bien la situación contraria, es decir una sobreoferta de espías y de información, quedando muy atrás las dificultades con las que se habían encontrado los agentes de la Monarquía Hispánica hasta la década de 1560 para establecerse en Estambul.⁶²

Un elemento en común a todos estos grupos que suministraban agentes a la Monarquía Hispánica es su naturaleza de personajes “en medio” (*in-betweenness* en el artículo original) lo que les permitía saltar entre ambos mundos (cristiano e islámico). Su capacidad de movilidad entre ambas sociedades ha llevado a algunos autores a identificar estos intermediarios como personajes que se encontraban en los márgenes de sus respectivas sociedades, o de ambas, destacando de esta manera su naturaleza fronteriza.⁶³ En cambio frente a estas propuestas otros autores han destacado como estos agentes de frontera en el Mediterráneo en muchos casos permanecieron plenamente integrados en sus respectivas sociedades sin que esto afectase a su movilidad a través de fronteras culturales, religiosas o políticas.⁶⁴ Ejemplos de esta perspectiva, son los renegados que accedieron a altísimos cargos de la administración del Imperio Otomano, al igual que lo consiguieron, por ejemplo, los médicos judíos.

⁶⁰ DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel. “Reflexiones sobre la formación de los sistemas de espionaje en el Levante durante la época de Felipe III” en VARRIALE, Gennaro. *¿Si fuera cierto? : espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2018. pp. 36-37.

⁶¹ OLDRATI, Valentina. *Reos y Espías...* Op. Cit. pp. 327-328.

⁶² DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel. “Reflexiones sobre la formación...” Op. Cit. pp. 327-328

⁶³ VAN GELDER, Maartje; KRSTIC, Tijana. “Introduction: Cross-Confesional...” Op. Cit. pp. 96-97.

⁶⁴ *Idem*.

3.3 LOS MEDIOS: LA TRANSMISIÓN DE LA INFORMACIÓN Y LAS RETRIBUCIONES

A la hora de tratar los medios del espionaje en concreto y de los servicios de información de la Monarquía en el Mediterráneo en general, un elemento fundamental es la llamada *literatura de avisos*. En concreto *avisos* es el nombre que recibían los informes y/o noticias procedentes de tierras foráneas. Dentro de esta categorización se encuentran desde las noticias traídas por mercaderes (no necesariamente en servicio como espías) hasta los detallados informes emitidos por los agentes secretos. En origen estos avisos eran orales, aunque hoy en día nos han llegado exclusivamente las manifestaciones escritas en forma de cartas. Otra característica clave de estos avisos es que iban siempre dirigidos a un patrón⁶⁵, en el caso de los espías el rey a través de sus intermediarios.

La calidad de la información era fundamental para la toma de decisiones política. Por ello los autores mostraban una enorme preocupación e interés por garantizar la veracidad del contenido de los avisos. Además de esto encontramos aparición durante el periodo de una clasificación informal de los avisos, dividiéndolos en “frescos” y avisos “pasados” o “viejos”, priorizándose y recompensando mejor los avisos más “frescos” por ser los que contenían la información de mayor calidad.⁶⁶

Los avisos constituían el producto derivado de la actividad de los agentes e informantes de la Monarquía Hispánica, pero había que pagar un precio a pagar por la obtención de esta información. Las maneras de retribuir a los agentes eran diversas, dependiendo de las circunstancias y ocupación del agente. En numerosas ocasiones los comerciantes eran compensados por sus servicios de inteligencia mediante privilegios comerciales.⁶⁷ En el caso de los renegados la compensación que más comúnmente se solicitaba era la concesión del perdón y la protección para los familiares que dejaron atrás al renegar de su religión.⁶⁸ Por supuesto, el pago en dinero se aplicaba a la práctica totalidad de los agentes en el periodo.

La importancia que tenía el escenario Mediterráneo para Felipe II llevó a la inversión de grandes cantidades de recursos en el pago de información sensible para las estrategias políticas del monarca católico. La mayor disponibilidad de recursos del Austria posibilitó un

⁶⁵ SOLA, Emilio. *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2005. pp. 9-17.

⁶⁶ *Ibid.* pp. 17-18.

⁶⁷ MALCOLM, Noel. *Agentes del Imperio... Op. Cit.* pp. 287-289.

⁶⁸ OLDRATI, Valentina. *Reos y Espías... Op. Cit.* p. 347.

mayor gasto en información que otras potencias, tal y como podemos ver en la siguiente carta escrita por Felipe II a Don Sancho de Leyva en 1568 y citada por David García Hernán:

“Si huviere menester algún espía para tener aviso de lo que los enemigos hazen, para podellos mejor ofender y guardar las galeras [...] os damos la facultad para que podáis gastar en esto lo que conviniere, con yntervención de los dichos veedor y contador, y lo que así se gastare se libre y pague del dinero nuestro que oviere en las galeras, encargando a vos que os aya en ello moderación”⁶⁹

En esta misiva podemos observar tanto la gran cantidad de recursos que el monarca estaba dispuesto a invertir en la obtención de información, como el considerable grado de libertad que concedía a los representantes reales en los espacios locales a la hora de distribuir los recursos.

No todos los gastos en inteligencia e información eran relativos al pago de los honorarios de agentes o intermediarios. Giovanni Maria Renzo llegó a Estambul con unos 4.000 ducados, y gastó cerca de 5.000 en el establecimiento de la red. Tras la batalla de Lepanto la familia de uno de sus agentes prisionero de los españoles extorsionó a Croce⁷⁰, uno de los principales colaboradores de Renzo en la red de espionaje hispano en Estambul, unos 3.000⁷¹ escudos para no revelar la existencia de la red, siendo este solo un ejemplo de los gastos extraordinarios que la Monarquía necesitaba para el mantenimiento de una red de espionaje como la de Croce.⁷²

Otro tipo de gasto extraordinario eran las muy sustanciales recompensas por cambiar de bando o realizar un sabotaje particularmente importante. Las recompensas solían otorgarse en forma de jugosas pensiones vitalicias, aunque para casos especialmente espectaculares se podía llegar incluso a la concesión de señoríos de vasallos en Italia, si bien esta práctica se reservó para casos muy excepcionales.⁷³

Estos gastos y recompensas suponen un ejemplo de la importancia que tenía para la Monarquía Hispánica la información obtenida por estos agentes. En este mismo sentido la

⁶⁹ GARCÍA HERNÁN, David. “Algunas notas sobre el servicio de información de la monarquía católica en el Mediterráneo en tiempos de Felipe II”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV Historia Moderna*, 7 (1994). pp. 248-249.

⁷⁰ Véase apartado el 3.5.

⁷¹ El escudo era una unidad monetaria italiana equivalente a 5/6 de ducado. Esto quiere decir que la cantidad exigida eran unos 2.500 ducados. Como referencia “un obrero italiano no especializado podía ganar entre 10 y 20 ducados anuales”. MALCOLM, Noel. *Agentes del Imperio... Op. Cit.* p. 538.

⁷² SOLA, Emilio. *Los que van y vienen... Op. Cit.* pp. 201-202.

⁷³ *Ibid.* p. 207.

variedad de recompensas e incentivos invertidos evidencian una buena comprensión por parte de los representantes de la Monarquía de las circunstancias de los agentes reclutados.

3.4 LOS OBJETIVOS DEL ESPIONAJE HISPANO EN EL MEDITERRÁNEO

Los avisos y la información contenida en ellos son la materia fundamental con la que negociaban la mayoría de los agentes del periodo. Pero además de recabar información los agentes de la Monarquía tenían como propósito adicional acciones de sabotaje con el objetivo de causar disrupción en las acciones del Imperio Otomano. Estas actividades supondrán junto con el contraespionaje y la obtención de la información recogida en los avisos las funciones principales de los agentes a los que nos hemos referido previamente.

Un ejemplo de las actividades subversivas llevadas a cabo por los agentes de la Monarquía fue la entrega de varias galeras turcas en puertos italianos por motines combinados de remeros cristianos y marineros renegados. Estos motines contaron con el apoyo de la red de Renzo establecida en Estambul, disipando así buena parte de las dudas que se tenía al respecto de ellos.⁷⁴

Otra operación de esta misma red fue el intento de generar confusión entre la flota turca durante la batalla de Lepanto por parte de los renegados al servicio de Renzo infiltrados en la misma. El propio Renzo atribuiría a esta disrupción el éxito en la batalla. Esta afirmación de Renzo atrajo un aluvión de críticas por parte de multitud de notables y oficiales presentes en Lepanto, hasta el punto de que contribuyó en gran medida a la caída de la red dirigida por el italiano.⁷⁵

Además de sus actividades subversivas frente a los otomanos también es notable la función de contraespionaje de los agentes hispanos. La contrapartida era el riesgo que las actividades del contraespionaje enemigo suponían para la supervivencia de los agentes al servicio de la Monarquía Hispánica que vivían en continuo peligro de ser descubiertos y asesinados.⁷⁶ En la segunda de estas labores el éxito de los servicios de inteligencia de la Monarquía fue algo más escaso, especialmente como veremos más adelante cuando tratemos las relaciones con Inglaterra. Es el caso de los agentes afincados en Estambul que tuvieron las primeras noticias de las preparaciones para el viaje de Renzo a la ciudad a través de los

⁷⁴ VARRIALE, Gennaro. "El espionaje hispánico después de..." *Op. Cit.* pp. 154-155.

⁷⁵ *Ibid.* pp. 155-156.

⁷⁶ OLDRATI, Valentina. *Reos y Espías...* *Op. Cit.* p. 333.

informes otomanos. A pesar de esta evidente falta de seguridad en la transmisión de información dentro de la Monarquía, las actividades de Renzo en Estambul fueron ocultadas y protegidas con éxito.⁷⁷

En cuanto a la naturaleza de la información que se buscaba alcanzar en sí misma, dado que el escenario del enfrentamiento entre el Rey Católico y el sultán de la Sublime Puerta fue eminentemente naval, la información más demandada fue la relativa a la composición, movimientos y calidad de las flotas enemigas.⁷⁸

La negociación encubierta, es decir fuera de los canales formales, fue además otra función clave del espionaje hispano, si bien no tenía que estar necesariamente sancionada por las autoridades de la Monarquía. Un ejemplo de esta práctica es la oferta de tregua por parte de los otomanos que recibió Felipe II en mayo de 1577. Esta propuesta se produjo por la captura de un albanés allegado a Martín de Acuña, un agente español que viajaba junto a él a Estambul. Este afirmó que había un “caballero” español en la ciudad (Acuña). Ante este riesgo Aurelio (otro agente español que cobijaba a Acuña) ideó el plan de presentar a Acuña como un enviado diplomático de Felipe II; para esto aprovechó que tenía una carta con el sello real para falsificar las credenciales. Tras esto Acuña fue cordialmente recibido por el Gran Visir que le extendió una oferta de tregua entre España y el Imperio Otomano, que Acuña llevó a Madrid.⁷⁹

Este ejemplo muestra que las misiones de estos agentes no tenían que ser dadas imperativamente por la autoridad real o de sus consejos. En muchos casos el proceso era más bien el opuesto; es decir, los propios agentes eran los que se ofrecían a realizar algún tipo de tarea para el monarca -sabotaje o suministro de información- a cambio de alguna recompensa.⁸⁰ O simplemente que las circunstancias obligaban a un cambio en sus actividades, como hemos visto en el caso de Acuña, que pasó de una misión original centrada

⁷⁷ SOLA, Emilio. *Los que van y vienen...* Op. Cit. pp. 204-205.

⁷⁸ GARCÍA HERNÁN, David. “Algunas notas sobre...” Op. Cit. p. 248.

⁷⁹ MALCOLM, Noel. *Agentes del Imperio...* Op. Cit. pp. 307-308. El episodio de negociación de la tregua ha atraído la atención de numerosos modernistas, comenzando con Fernand Braudel, aunque este dudaba del hecho que la negociación hubiese quedado totalmente a cargo de espías y agentes similares. BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. T. II. México: Fondo de Cultura Económica, 2013. pp. 603-605. Una perspectiva más reciente sobre la negociación de esta tregua y la figura de Martín de Acuña la podemos encontrar en: RIVAS, Javier Marcos; GARCÍA, Carlos Javier Carnicer. *Espionaje y traición en le reinado de Felipe II: la hisoria del vallisoletano Martín de Acuña*. Valladolid: Diputación provincial de Valladolid, 2001.

⁸⁰ OLDRATI, Valentina. *Reos y Espías...* Op. Cit. pp. 347-348.

en el sabotaje a otra que resultó en la propuesta de una tregua entre el Imperio Otomano y la Monarquía Hispánica.⁸¹

3.5 LAS REDES DE INTELIGENCIA HISPANAS, *EL CASO DE LA CONJURA DE LOS RENEGADOS*

La adquisición de información de los agentes de la Monarquía Hispánica se estructuraba en base a redes controladas por varios intermediarios. El ejemplo de la red creada por Giovanni Maria Renzo que se ha mencionado previamente vuelve a ser claramente ilustrativo.

Renzo, el genovés que nos ocupa salió con dirección a Estambul enviado por el Virrey de Nápoles con más de 4.000 ducados para que se encargase del establecimiento de una red de informantes. Si bien las comunicaciones con el Virrey de Nápoles, y por tanto con la Monarquía en sí misma, corrían a cargo de Renzo, la coordinación de la red en la propia Estambul quedó en manos del veneciano Bautista Ferraro (cuyo nombre real era Aurelio Santa Croce) afincado en la ciudad.⁸²

Otra pieza clave en la construcción de la red fue otro genovés, Adan de Frachi. Este estaba ya bien asentado en Estambul antes de la década de 1560, donde actuaba como intérprete para los cristianos en la ciudad. Su colaboración previa en las negociaciones de rescate de cautivos y el envío, vía Venecia, de los llamados “avisos de Estambul”, le convirtieron en la pieza clave sobre la que se construiría esta red de información.⁸³

El grupo fundacional de la red se completaba con dos renegados. Uno de ellos era conocido en turco como Morataga (su nombre de nacimiento era Gregorio Bragante de Sturla) y, servía como coronel para los otomanos; el otro era Simón Masa, destacable por su oferta de prender fuego al arsenal de Estambul. A partir de este grupo original, la red coordinada por Renzo continuó creciendo hasta alcanzar los más de cien integrantes en diferentes roles y niveles de colaboración. Entre estos agentes se encontraban por ejemplo capitanes de galeras.⁸⁴ De hecho una red de estas características no dejaba en ningún momento de reclutar y buscar la atracción nuevos agentes en ningún momento, tal y como

⁸¹ MALCOLM, Noel. *Agentes del Imperio... Op. Cit.* p. 307.

⁸² SOLA, Emilio. *Los que van y vienen... Op. Cit.* pp. 201-202.

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ *Ibid.* pp. 202-203.

podemos observar en el hecho de que la red de Renzo continuaba expandiéndose incluso en 1566, cuatro años después de su puesta en marcha.⁸⁵

El alcance y tamaño de esta red de espías denominada por uno de sus propios miembros como *la conjura de los renegados*⁸⁶ no es incompatible con la existencia de otras redes independientes en la zona. Es el caso, por ejemplo de la establecida en Quíos por esos mismos años, que corrió a cargo de la familia genovesa Giustiniani, siendo reclutada mediante el Virrey de Sicilia. Su principal propósito era informar de los movimientos turcos, debido a la intensidad de la actividad turca en las islas del Egeo.⁸⁷ Y la importancia de esta red se pone de manifiesto en el hecho de que desde 1561 esta familia tuvo contacto directo con el mismo Felipe II.

3.6 LOS CENTROS DE COORDINACIÓN DE LA INTELIGENCIA HISPANA EN EL MEDITERRÁNEO OTOMANO

Todas estas actividades de los servicios de información hispanos no podían ser coordinadas desde la misma Península Ibérica a causa de las dificultades de ejercer el control en distancias tan largas. Por ello se fueron estableciendo diversos centros de control que vertebraron el espionaje hispano del periodo.

El primer centro de coordinación del espionaje hispano fue el Reino de Nápoles. Desde este se coordinaban buena parte de las actividades de espionaje en el Mediterráneo. Su posición estratégica en el centro de este escenario, junto con su inmensa población y la presencia de refugiados griego y albaneses huidos de los turcos, convirtieron a Nápoles en una base de operaciones ideal para el espionaje hispano. El surgimiento de esta plaza como base para espionaje se encuentra en las actividades de dos personajes de relieve. El primero es el Marqués de Atripalda, de origen albanés y uno de los primeros agentes al servicio de la Monarquía en el Levante; y el segundo es el Virrey Pedro de Toledo, que protegió y

⁸⁵ OLDRATI, Valentina. *Reos y Espías...* Op. Cit. p. 328.

⁸⁶ SOLA, Emilio. *Los que van y vienen...* Op. Cit. p. 202.

⁸⁷ VALIENTE, Séverine. "Fronteras y espionaje entre los españoles y otomanos en el siglo XVI: El protagonismo de las islas egeas (Quíos y Lesbos)" en VARRIALE, Gennaro. *¿Si fuera cierto? : espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2018. pp. 71-73.

financió al anterior desde la década de 1530, sentando las bases del espionaje hispano en la zona.⁸⁸

El auge de Nápoles como nido de espías continuará hasta bien entrada la década de 1570, cuando la muerte del Virrey de Toledo y la pérdida de Túnez (1574) desequilibraron su posición de centro de coordinación del espionaje hispano en la región. Al año siguiente una epidemia de peste asoló la ciudad, dañando aún más las redes de información. Este debilitamiento vino acompañado de la conversión, aunque muy lenta, del Mediterráneo en un teatro cada vez más secundario. De todos modos, Nápoles mantuvo este papel principalmente por la intensidad de la actividad corsaria desplegada desde sus costas, que se disparó desde finales del siglo XVI hasta mediados del XVII.⁸⁹

Otro gran centro desde el que se estructuró el espionaje hispano en el Mediterráneo fue Venecia. Durante el periodo en el que se centra este trabajo, Venecia mantuvo unas relaciones muy intensas con los turcos, tanto comerciales como diplomáticas y culturales. Estas conexiones con el Imperio Otomano supusieron que la Serenísima se convirtió en un elemento clave para el mantenimiento de cualquier tipo de relación entre las potencias europeas y los otomanos. Uno de los aspectos clave de la materialización de estos contactos fue la presencia de un embajador oficial de la República en Estambul, una representación que ninguna otra potencia europea consiguió mantener. Por otra parte, la intensa actividad comercial veneciana convirtió la ciudad en una urbe enormemente cosmopolita; esta afluencia de personas propició el aumento de los intercambios de información entre sus muros.⁹⁰ De hecho, aunque las operaciones de los agentes extranjeros estaban prohibidas en la ciudad, en la práctica una gran cantidad de estos operaba desde y en la Serenísima.⁹¹ Cabe en este sentido recordar el hecho de que Adan de Franchi, el germen desde el que creció *la conjura de los renegados*, comentada anteriormente, utilizó a Venecia como su vía de contacto con la Monarquía Hispánica.⁹²

Por último, otro centro de operaciones del espionaje hispano se ubicaba en Sicilia. Este caso ha sido bastante menos estudiado por la historiografía que el napolitano o el

⁸⁸ VARRIALE, Gennaro. "Liricas secretas: los espías y el Gran Turco (siglo XVI)". *Hispania*, 76/252 (2016). pp. 52-53.

⁸⁹ OLDRATI, Valentina. *Reos y Espías... Op. Cit.* p. 313.

⁹⁰ Sobre los intercambios de información en la Venecia moderna y los lugares donde se producían véase: DE VIVO, Filippo. "Pharmacies as centres of communication in early modern Venice". *Renaissance Studies*, 21/4 (2007) pp. 505-521.

⁹¹ *Ibid.* pp. 307-310.

⁹² SOLA, Emilio. *Los que van y vienen... Op. Cit.* pp. 201-202.

veneciano; incluso algunos autores consideran que en la práctica nos encontramos ante una extensión del centro napolitano pese a estar bajo el mando de otro Virrey. Al igual que Nápoles, Palermo funcionó como centro de negociación y control tanto de espías como renegados al servicio de la Monarquía, además de ser parte crucial del rescate de cautivos frente al corso. Adicionalmente, Sicilia jugó además un papel clave dentro del esquema defensivo de la Monarquía en el Mediterráneo, funcionando la isla como base tanto para fuerzas terrestres como navales. Muy relevante para el tema que nos ocupa es, además, el papel de los diversos virreyes de Sicilia tanto en las negociaciones de la región como en la organización del espionaje en la misma. Por último es en Sicilia donde se publican en 1590 por el Virrey Diego Enríquez de Guzmán las “Ordenanzas sobre vagabundos, esbricos y espías”, un esfuerzo legislativo que buscaba controlar el movimiento de extranjeros que, según se creía, eran aprovechados por el enemigo para infiltrar agentes en el interior de Palermo.⁹³

La existencia de esta multiplicidad de centros permitió al monarca hispano un control efectivo de las redes de espionaje e información a su servicio en el Mediterráneo. Este control más descentralizado permitió a las autoridades de la Monarquía tomar decisiones con mayor presteza gracias al conocimiento más directo y veraz que se tenía de la situación político-económica en el espacio mediterráneo.

3.7 LOS SERVICIOS DE INFORMACIÓN Y LAS REDES DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA EN ITALIA. VENECIA Y ROMA

Para completar la caracterización de los servicios de inteligencia de la Monarquía Hispánica en el Mediterráneo se hace necesario singularizar igualmente de manera monográfica el escenario italiano y sus intereses particulares. En esta región destacan particularmente como actores frente a la Monarquía Hispánica entidades políticas como la Republica Veneciana o el Papado.

Durante el periodo moderno, Venecia se erigió como un actor político-económico de primer orden en el campo diplomático, además de destacar por su maestría en espionaje que le permitió contar con un acceso continuo a información de calidad. Esta gran habilidad de los servicios de información y diplomático venecianos han quedado consagrados en la historiografía con autores como Noel Malcolm describiendo a los venecianos como “los

⁹³ OLDRATI, Valentina. *Reos y Espías... Op. Cit.* pp. 313-320.

mejores en este juego”,⁹⁴ enfatizando su habilidad para captar y emplear las fuentes de información. En la misma línea, Emrah Safa Gürkan, destaca su papel como grandes *Spymaster*, es decir su maestría en la coordinación y control de sus redes y agentes.⁹⁵

En cuanto a las relaciones entre Venecia y la Monarquía Hispánica nos encontramos con una relación compleja. En primer lugar primó la rivalidad entre ambas en la Península Itálica, lo que llevó a choques entre la Serenísima y la Monarquía Hispánica.⁹⁶ Estos enfrentamientos no impidieron la colaboración frente al Imperio Otomano en momentos como la formación de la Santa Liga (1570-1573)⁹⁷, ya que los venecianos consideraban al Imperio Otomano como una amenaza mayor o equivalente a la que suponía el imperio (o imperios tras la muerte de Carlos V) de los Habsburgo.⁹⁸

Al respecto del Papado cabe destacar su importancia dentro del escenario del Mediterráneo en cuanto a espionaje. Una ventaja de la Santa Sede fue la abundancia de financiación para obtener información, con un autor afirmando incluso que: “los nuncios del papa solían tener la mejor información, porque eran los que mejor pagaban”.⁹⁹

También Roma sería una pieza clave en la diplomacia y servicios de información hispanos. El reinado de Felipe II comienza con la participación del Papado en los conflictos contra la Monarquía Hispánica combatiendo al lado de Francia.¹⁰⁰ Este conflicto concluyó con la firma de un tratado de paz en 1557 a cargo del Duque de Alba que supuso el replanteamiento de las relaciones españolas con la Santa Sede, que en las décadas previas se habían enfriado notablemente, muy especialmente tras el famoso Saco de Roma de 1527. El cambio de rumbo político fue tan notable que el propio Carlos V, ya retirado, lo describió como demasiado blando con el Papado. Desde 1557 se abrió una nueva etapa de relaciones mucho más fluidas con el Papado.¹⁰¹

La influencia hispana en la Ciudad Eterna se basó en su inserción en tramas de patronazgo a través del pago de grandes pensiones. La abundancia de estos recursos

⁹⁴ MALCOLM, Noel. *Agentes del Imperio... Op. Cit.* pp. 291-292.

⁹⁵ SAFA GÜRKAN, Emrah. “Desinformación y rumores en Estambul en el comienzo de la guerra de Chipre (1569-1570)” en VARRIALE, Gennaro. *¿Si fuera cierto? : espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2018. pp. 48-49.

⁹⁶ TARACHA, Cezary. “Unas reflexiones sobre...” *Op. Cit.* pp. 98-99.

⁹⁷ OCHOA BRUN, Miguel Ángel. *Historia de ... La Diplomacia de Felipe II... Op. Cit.* pp. 313-314. La Santa Liga fue una alianza entre el Papado, la Monarquía Hispánica y la República de Venecia para frenar el avance turco en el Mediterráneo. Su principal éxito fue la victoria sobre la armada otomana en Lepanto (1571)

⁹⁸ SOLA, Emilio. *Los que van y vienen... Op. Cit.* pp. 199-200.

⁹⁹ GARCÍA HERNÁN, David. “Algunas notas sobre...” *Op. Cit.* p. 248.

¹⁰⁰ DANDELET, Thomas J. *La Roma española (1500-1700)*. Barcelona: Crítica, 2002. p. 75.

¹⁰¹ *Ibid.* p. 77.

invertidos contribuyó a la creación de vastas redes de influencia hispana en la Ciudad Eterna, que facilitaba el suministro a la Monarquía de un flujo de información constante sobre los asuntos papales. Las redes de influencia de la monarquía filipina en la capital papal llegaron a tener la suficiente importancia como para ser un condicionante claro en las elecciones papales. Un ejemplo claro de esta influencia es la elección papal de 1559, que solo pudo concluir una vez Felipe II dio su aprobación.¹⁰²

4 LA INTELIGENCIA DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA EN LAS POTENCIAS ATLÁNTICAS

El marco Atlántico es otro de los grandes escenarios de actuación de la Monarquía Hispánica durante el periodo, que según fue avanzando el siglo XVI fue aumentando en su importancia en las consideraciones estratégicas de la Monarquía. En este ámbito encontramos dos grandes centros, los Países Bajos e Inglaterra. En ambos territorios tendrían una presencia muy importante los servicios de información de la Monarquía Hispánica, tal y como veremos a continuación. En efecto, dado que las relaciones diplomáticas entre estos territorios y la Monarquía Hispánica eran más fluidas que con el Imperio Otomano, los servicios de inteligencia se encontraron mucho más estrechamente ligados a embajadores y otros representantes diplomáticos del Rey Católico. La composición de los agentes y sus cometidos presentan, por otra parte, notables diferencias con respecto al ámbito mediterráneo.

4.1 LA MONARQUÍA HISPÁNICA FRENTE A LAS POTENCIAS ATLÁNTICAS: INGLATERRA Y LOS PAÍSES PAJOS

La Monarquía Hispánica mantuvo una representación diplomática estable en Inglaterra desde 1480 y ésta se encontraba plenamente asentada cuando se produjo la subida al trono de Felipe II. A pesar de que las relaciones entre los poderes de ambos territorios a comienzos del reinado de Felipe II eran relativamente buenas, con el ascenso al trono de Inglaterra de Isabel I estas relaciones comenzaron a deteriorarse rápidamente, principalmente por razones religiosas. Igualmente este cambio conllevó una rápida decadencia de las redes y contactos

¹⁰² *Ibid.* pp. 82-84. Uno de los principales objetivos de la presencia española en la Ciudad Eterna era el mantenimiento de la concesión papal de las tres gracias, además de los derechos de la Monarquía sobre las rentas eclesiásticas, una base fundamental de las finanzas hispanas.

hispanos en la corte inglesa. Las tensiones políticas entre ambas potencias seguirían creciendo, en buena medida por la implicación del embajador español en complots y revueltas contra Isabel I. Este distanciamiento diplomático se consolidó, además, a partir del apoyo de la reina inglesa a los oponentes de la Monarquía Hispánica, como Francia, o más adelante los Países Bajos sublevados.¹⁰³

Uno de los principales embajadores hispanos en Inglaterra durante el reinado de Felipe II fue Bernardino de Mendoza, conspirador y cabeza de espías, del que se tratará con mayor detalle más adelante. Sus actividades contribuyeron al deterioro de las relaciones entre ambas potencias. Tanto es así que en 1584 fue expulsado de Inglaterra tras ser descubierta su implicación en un complot.¹⁰⁴

Tras la expulsión de este embajador la guerra Inglaterra y la Monarquía Hispánica no se hizo de esperar, aunque el conflicto bélico estuvo causado por motivos que excedían obviamente los meros desencuentros diplomáticos. Tanto la piratería inglesa abiertamente apoyada por la corona como su igualmente abierta defensa de los rebeldes holandeses, por no olvidar las diferencias religiosas con los católicos españoles constituyeron algunas de las causas del comienzo de las hostilidades. Por todo esto y con motivo directo del ataque de Francis Drake a Galicia de 1585, Felipe II tras recibir el beneplácito papal comenzó la preparación de la *Armada Invencible* que zarpó en 1588 con un resultado catastrófico. Un factor clave que contribuyó al fracaso de la Armada fue la incapacidad del contraespionaje hispano de camuflar tanto los preparativos navales como el objetivo de la flota.¹⁰⁵

La incapacidad de obtener una victoria tras el fracaso de la Armada y la necesidad de contratacar frente a las continuas incursiones inglesas obligaron a la Monarquía Hispánica a mirar hacia la católica Irlanda como nuevo punto de acceso a las Islas Británicas. Esta estrategia se vio reforzada por la existencia de un numeroso grupo de exiliados irlandeses, que huían principalmente de la persecución que sufrían por parte de las autoridades inglesas, ya fuese persecución religiosa por ser católicos o persecución política debido a su participación en previas rebeliones.¹⁰⁶

¹⁰³ SANZ CAMAÑES, Porfirio. *Los ecos de la Armada. España, Inglaterra y la estabilidad del Norte (1585-1660)*. Madrid: Silex Ediciones, 2012. pp. 63-67.

¹⁰⁴ *Ibid.* p. 72.

¹⁰⁵ OCHOA BRUN, Miguel Ángel. *Historia de ... La Diplomacia de Felipe II...* *Op. Cit.* pp. 276-278.

¹⁰⁶ SANZ CAMAÑES, Porfirio. *Los ecos de la Armada...* *Op. Cit.* pp. 211-213.

Esta coyuntura se vio agudizada por las continuas peticiones de ayuda de la nobleza católica irlandesa a Felipe II, especialmente tras el comienzo de la insurrección de estos mismos en 1593. El hecho de que Felipe II se encontraba en guerra con Inglaterra (principalmente operando en el Norte de Francia además del corso), con los rebeldes neerlandeses y con Francia simultáneamente, dejaba pocas fuerzas disponibles para la empresa irlandesa. No fue hasta el verano de 1596 cuando se enviarían algunas expediciones para discernir el mejor curso que se debía seguir para un desembarco en Irlanda. Los dos intentos de desembarco en tierras irlandesas que llegaron a lanzarse antes de la muerte de Felipe II acabaron en fracasos rotundos; en el primer caso la flota fue detenida por un ataque inglés a la altura de Finisterre, mientras que en el segundo caso fue una tormenta lo que impidió la llegada a Irlanda.¹⁰⁷

No fue hasta 1601 ya en el reinado de Felipe III que un pequeñísimo ejército hispano desembarcaría en Irlanda¹⁰⁸. A pesar de esto, esta expedición sería derrotada en Kinsale antes de que los nobles irlandeses insurrectos pudieran reunirse con ellos, resultando en otro fracaso antes de que la expedición pudiera afectar el curso del conflicto irlandés.¹⁰⁹

El cambio de rey en ambas monarquías derivó en una mayor voluntad de alcanzar la paz. No obstante en ambos tanto en Inglaterra como la Monarquía Hispánica existía desconfianza sobre las intenciones de la otra parte, considerándose como remota la posibilidad de una paz duradera. En la práctica, el deseo de paz de tanto Jacobo I como Felipe III tenía mucho que ver con las necesidades comerciales de sus posesiones y el estado totalmente ruinoso de sus respectivas haciendas, y ambos factores hacían que, en la práctica la continuación de la guerra muy complicada.¹¹⁰

Las relaciones diplomáticas se reestablecieron en 1604 y, varios embajadores volvieron a ocupar la sede de Londres, hasta que llegara el embajador probablemente más importante de este periodo, Diego Sarmiento de Acuña, futuro Conde de Gondomar, que ocupó el cargo entre 1613 y 1622, coincidiendo el fin de su estancia en Inglaterra con los primeros años del reinado de Felipe IV.¹¹¹

¹⁰⁷ SILKE, John J. *Kinsale. The Spanish Intervention in Ireland at the End of the Elizabethan Wars*. Dublín: Four Courts Press, 2000. pp. 27-32.

¹⁰⁸ *Ibid.* pp. 108-109.

¹⁰⁹ *Ibid.* pp. 140-152.

¹¹⁰ SANZ CAMAÑES, Porfirio. *Los ecos de la Armada...* Op. Cit. pp. 241- 259.

¹¹¹ *Ibid.* p. 303.

Por otro lado, en el caso de los Países Bajos el elemento clave que marcó la política hispana en la región fue la rebelión protestante que se produjo en los estos territorios en 1566 y que aunque reprimida por el Duque de Alba¹¹², no se resolvió definitivamente hasta 1648, fuera del arco temporal de este trabajo.¹¹³

La Guerra de los Ochenta años fue, como su propio nombre indica, un conflicto de enorme duración. Esta longevidad del conflicto estuvo muy relacionada la falta de la financiación necesaria por parte de la Monarquía Hispánica.¹¹⁴

Una vez pasados los éxitos iniciales de las armas de la Monarquía Hispánica, los rebeldes protestantes fueron estableciendo rápidamente la estructura política que pasaría a ser conocida como las Provincias Unidas. Esta nueva entidad política que surgió en la parte norte de los Países Bajos se caracterizó durante el periodo que nos interesa por su tendencia a pactar con Francia y por una relación de apoyo con Inglaterra, aunque esta fuese en ocasiones tensa; y por supuesto, por una política de hostilidad frente a la monarquía filipina, con el objetivo de asegurar la supervivencia tanto del Estado como de la religión protestante dominante en este.¹¹⁵

Un cambio particularmente importante en la situación política de la región fue la decisión de Felipe II de ceder los Países Bajos a su hija, la Infanta Isabel Clara Eugenia y su marido el Archiduque Alberto (y sobrino predilecto del rey prudente). Con esta estrategia Felipe II dio lugar a la creación de una nueva entidad política independiente en el centro de Europa.¹¹⁶ En la práctica los Países Bajos de los Archiduques serían poco más que un estado vasallo de la Monarquía Hispánica, dependiendo enteramente del apoyo militar y material de Felipe III para su supervivencia. El Archiduque Alberto defendió la necesidad de obtener

¹¹² RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. *Diplomacia y relaciones exteriores... Op. Cit.* pp. 74-75.

¹¹³ PARKER, Geoffrey. *El Ejército de Flandes y el Camino Español. 1567-1659*. Madrid: Alianza Editorial, 2000. pp. 632-633.

¹¹⁴ *Ibid.* pp. 561-567.

¹¹⁵ CARTER, Charles Howard. *The Secret Diplomacy of the Habsburgs, 1598-1625*. Londres: Columbia University Press, 1964. p. 46.

¹¹⁶ Si bien *de iure* eran soberanos de todo el territorio de los Países Bajos, en términos efectivos solo controlarían las provincias católicas del sur. Aunque se planteó elevar a estos territorios a la categoría de reino, por la compleja situación dinástica del momento se les designó simplemente como duques de Brabantes y condes de Borgoña. GARCÍA GARCÍA, Bernardo José. "Entre Vervins y la Tregua de Amberes. Estrategias de restauración de los Países Bajos meridionales (1598-1621)" en DUBET, Anne; RUIZ IBÁÑEZ, José Javier. *Las monarquías española y francesa (siglos XVI-XVIII). ¿Dos modelos políticos?* Madrid: Casa de Velázquez, 2010. pp. 91-92.

la paz o al menos un armisticio con los rebeldes, lo cual no coincidía con la política planteada desde Madrid de seguir buscando la victoria definitiva frente a los mismos.¹¹⁷

La situación se complicaba aún más por el hecho de que el brazo armado encargado de defender las posesiones de los Archiduques era en la práctica el ejército de Flandes, dependiente directamente de Felipe III y bajo el mando de Ambrosio de Spínola en calidad de Capitán General de Flandes. A pesar de la apariencia de subordinación que esta dependencia podría dar, de hecho la colaboración entre Alberto y Spínola fue notablemente fluida, coincidiendo ambos frecuentemente tanto en los fines como los medios que había que emplear a la hora de conducir el conflicto.¹¹⁸

La necesidad de alcanzar una tregua era fundamentalmente defendida por los Archiduques, que veían la guerra con los rebeldes como el camino hacia la ruina de los Países Bajos. Tras una larga serie de negociaciones entre Bruselas y Madrid sobre cómo llevar a cabo las negociaciones con los rebeldes, se acabó alcanzando un armisticio con los holandeses en 1607. El armisticio desencadenó una serie de negociaciones a tres bandas (los Archiduques, los rebeldes y la monarquía de Felipe III) que giraron en torno a tres problemas claves: Religión, comercio con las Indias y soberanía de las Provincias Unidas. Para evitar verse obligados a ceder más de lo que estaban dispuestos ninguna de las partes, al final en lugar de la paz se acordó en 1609 una tregua de doce años, que conllevaba libertad de comercio en Europa y eliminación de buena parte de los obstáculos al comercio fuera de ella (previa adquisición de licencia por los mercaderes holandeses), además del mantenimiento de los territorios que cada una de las partes poseía en ese mismo momento.¹¹⁹

Esta tregua se extendió hasta comienzos de la década de 1620, cuando el agotamiento de la paz temporal llevó a la reanudación de las hostilidades. Las causas de este retorno de las hostilidades fueron múltiples, además de que los términos alcanzados en 1609 habían sido un compromiso insatisfactorio para ambas partes, en 1620 también se produjo la muerte de tanto el Archiduque Alberto como de Felipe III.¹²⁰ Paralelamente a la desaparición del liderazgo que había llevado a la paz desde el bando católico, los partidarios de la paz en las Provincias Unidas estaban además en plena decadencia por la muerte de sus líderes

¹¹⁷ OCHOA BRUN, Miguel Ángel. *Historia de la Diplomacia Española. La Edad Barroca*. Vol. 1. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2006. pp. 101-103.

¹¹⁸ CARTER, Charles Howard. *The Secret Diplomacy... Op. Cit.* pp. 83-84.

¹¹⁹ OCHOA BRUN, Miguel Ángel. *Historia... La Edad Barroca*. Vol. 1 *Op. Cit.* pp. 109-113.

¹²⁰ *Ibid.* 409-411.

principales. Con este relevo generacional en ambas partes, las posturas tendieron a la intransigencia previa a la tregua, abriendo de nuevo el conflicto armado.¹²¹

4.2 LOS AGENTES Y LAS REDES EN EL ESPACIO ATLÁNTICO

La región Atlántica experimentó una intensa actividad de inteligencia y espionaje al servicio de la Monarquía Hispánica. La conformación de estas redes de inteligencia seguirá un patrón diferenciado del que hemos encontrado en el caso mediterráneo, con las diferencias en situación confesional siendo uno de los principales factores que impusieron esta estructura concreta.

En primer lugar nos centraremos en la forma de operar de los servicios de información de la Monarquía Hispánica en Inglaterra. Los dos embajadores mencionados previamente, Bernardino de Mendoza y Diego Sarmiento de Acuña, son quienes merecen especial mención.

La presencia de una red de espionaje hispano en la corte inglesa data de la época de Carlos V. En la práctica estas primeras redes consistieron esencialmente en una organización creada por iniciativa del propio embajador del momento. Estas primitivas redes se basaban fundamentalmente en el logro y transmisión de información obtenida de mercaderes afines a cambio de notables recompensas. El considerable gasto generado por estas redes, así como la pérdida de muchos informantes por la intransigencia católica de Felipe II generó un deterioro de la capacidad hispana de obtener información de calidad en Inglaterra. Por todo ello, a partir del reinado de Felipe II la inmensa mayoría de las captaciones de agentes se produjeron entre ultracatólicos ingleses, sesgándose de esta manera la información obtenida sobre la realidad inglesa.¹²²

Bernardino de Mendoza se caracterizó por su hostilidad durante todo su periodo a cargo de la embajada en Inglaterra (1578-1584). Tal y como se ha mencionado previamente este embajador fue expulsado de Inglaterra cuando se destapó su colaboración con una red de espionaje, la cual nos da una semblanza del perfil de agentes reclutados por Mendoza. El líder de esta red era Francis Trockmorton¹²³, un noble católico inglés que encabezaba una red de informantes simultáneamente al servicio de los monarcas francés, español y

¹²¹ ALLEN, Paul C. *Philip III and the Pax Hispanica 1598-1621. The Failure of Grand Strategy*. Durnham: Yale University, 1964. pp. 244-242.

¹²² MATTINGLY, Garrett. *La diplomacia...* Op. Cit. pp. 382-386.

¹²³ OCHOA BRUN, Miguel Ángel. *Historia de ... La Diplomacia de Felipe II...* Op. Cit. pp. 174-178.

escocés.¹²⁴ Como podemos ver, que al igual que en el Mediterráneo, los agentes de la Monarquía Hispánica tendían a ser agentes dobles o, como en este caso, incluso triples. Esta red planeó derrocar a Isabel I, y aunque no está claro el grado de implicación del embajador hispano en este plan, su disposición a colaborar con un proyecto de estas características es prueba de la hostilidad de las acciones de Mendoza frente a la reina inglesa.¹²⁵

Igualmente durante este periodo de guerra (1585-1604) una de las bases fundamentales de la presencia de los servicios de inteligencia hispanos en las Islas Británicas estuvo en Irlanda. La presencia de una mayoría católica en Irlanda convirtió la isla, a ojos de la Monarquía Hispánica, en la entrada ideal a las Islas Británicas, como ya se ha reseñado.¹²⁶ Entre el grupo de católicos jugaron un papel clave los eclesiásticos, que funcionarían en muchas ocasiones como agentes hispanos. El perfil de estos religiosos que actuaban como informadores para la Monarquía Hispánica era principalmente el de jesuitas ingleses formados en el extranjero,¹²⁷ y habitualmente en colegios jesuitas financiados muchos por la propia Monarquía Hispánica. El principal colegio de ingleses en el territorio de la Monarquía Hispánica se encontraba en Valladolid, fundado a principios de la década de 1590. Para finales del siglo XVI entre este colegio y el de Sevilla contaban con 208 estudiantes ingleses en formación para la “Misión de Inglaterra”, con el objetivo de reconvertir a la población inglesa, haciéndolo por supuesto en estrecha colaboración con la Monarquía Hispánica.¹²⁸

Al igual que en el caso inglés, también se formaron misioneros entre los exiliados irlandeses, aunque en este caso su colegio principal se ubicó en Salamanca, expandiéndose notablemente el número de alumnos durante todo el periodo que nos ocupa y manteniendo su funcionamiento hasta ya bien entrada la segunda mitad del siglo XVII.¹²⁹

Especialmente interesante es el cambio en las redes de agentes que se introdujo durante el periodo de posguerra, ya con Felipe III y Felipe IV. Este cambio ha sido atribuido principalmente a la figura de Acuña, Conde de Gondomar desde 1617. Gondomar enfatizó la creación de una nueva red de agentes e informantes, que si bien siguió nutriéndose de católicos ingleses, tuvo la mayor parte de sus fuentes entre los más altos cargos de la corte

¹²⁴ SANZ CAMAÑES, Porfirio. *Los ecos de la Armada...* Op. Cit. p. 72.

¹²⁵ *Idem.*

¹²⁶ *Ibid.* pp. 211-217

¹²⁷ SANZ CAMAÑES, Porfirio. “Embajadas, Cortes y sistemas de inteligencia. Inglaterra y la diplomacia exterior española a comienzos del siglo XVII” *Chronica Nova*, 37 (2011). pp. 323-324.

¹²⁸ SANZ CAMAÑES, Porfirio. *Los ecos de la Armada...* Op. Cit. pp. 223-227.

¹²⁹ *Ibid.* pp. 229-230.

y administración inglesa. Para atraerse a estos nuevos contactos, se distribuyeron grandes pensiones a multitud de personalidades de la corte inglesa, entre las que se encontraban incluso el rey y la reina de Inglaterra, con esta última sirviendo de informante para la Monarquía Hispánica en ocasiones.¹³⁰

En el caso neerlandés nos encontramos con una situación aún más compleja si cabe que en Inglaterra. Se trataba de un territorio de la Monarquía Hispánica pero, al mismo tiempo, era el campo de batalla con unos rebeldes que en la práctica habían constituido un territorio independiente para mediados del reinado de Felipe II y, por último, era un estado dependiente pero soberano durante el periodo de los Archiduces.

El primer grupo que cabe destacar por su papel como agentes de la Monarquía Hispánica es la nobleza local. Esta nobleza local contribuyó especialmente en las negociaciones con los rebeldes. Estos nobles fueron especialmente claves en las negociaciones que dieron lugar a la reconciliación con el rey de la Unión de Arras. Igualmente fueron particularmente relevantes en los contactos intermitentes mantenidos en los periodos sin negociación oficial durante la Guerra de los Ochenta años.¹³¹

Estos nobles locales no dejaban de ser súbditos del monarca hispano, siendo su servicio como negociadores una simple extensión de sus otros servicios al monarca. Igualmente hemos de notar que, tal y como trata Violet Soen, instituciones como la Guarda de los Archeros de Corps sirvieron para inscribir a estos nobles en la Monarquía más estrechamente, conectándolos con la corte.¹³²

El valor de estos nobles como negociadores se debió en buena medida a la combinación de sus redes de contacto en los Países Bajos con sus conexiones en la corte.¹³³ Su condición de nobles locales establecidos deja sus contactos fuera de los términos que hemos empleado hasta ahora de intermediaciones creadas *exprofeso* para la negociación, el espionaje o el sabotaje. A pesar de no ser en ningún momento embajadores o enviados oficiales de la Monarquía, sí que las negociaciones llevadas a cabo por estos agentes se pudieron conducir sin la necesidad del secretismo empleado con los otomanos.

¹³⁰ MATTINGLY, Garrett. *La diplomacia... Op. Cit.* pp. 404-407.

¹³¹ SOEN, Violet. “¿Naturales del país o *españolizés*? Agentes de la Corte como negociadores de paz durante la Guerra de Flandes (1577-1595)”. en VERMEIR, René, *et al.* (eds.) *Agentes e identidades en movimiento España y los Países Bajos. Siglos XVI-XVIII*. Madrid: Sílex, 2011. pp. 171-173.

¹³² *Ibid.* pp. 173-175.

¹³³ *Idem.*

Los espías propiamente dichos que actuaban en la región son similares en algunos aspectos a los que tratamos en el ámbito mediterráneo. Por ejemplo hay una utilización frecuente de judíos para obtener información de los asuntos holandeses, a causa especialmente de las fluidas relaciones entre las comunidades judías a uno y otro lado de la frontera de los Países Bajos. Estos grupos estaban motivados en participar en las redes de espionaje por el deseo de ascenso social que podían conseguir ganándose el favor real. Otro grupo que solía reclutarse frecuentemente como espía eran los mercaderes, principalmente por razones de movilidad e integración en las comunidades con las que comerciaban, de manera idéntica a las prácticas detectadas en el ámbito mediterráneo.¹³⁴

Otro aspecto clave de la inteligencia del rey católico en Flandes es el carácter bélico de este escenario. Si en el Mediterráneo el énfasis estaba en la información naval, en los Países Bajos se tendió a priorizar el logro de la información terrestre, que era obtenida de los desertores, principalmente ingleses y holandeses. En el contexto de esta fuente de información se planteaba el problema de los “falsos desertores” infiltrados por los propios holandeses con el objetivo de introducir información falsa, además de sabotear al ejército de Flandes desde dentro. Los intentos de prevenir estas acciones acabaron fracasando debido a que la carencia de soldados experimentada por el ejército de Flandes impidió una selección estricta de los desertores recibidos. En realidad, no hemos de entender que estos desertores eran solo meros soldados, aunque en muchos casos lo fuesen, por el contrario hemos de tener en cuenta la importancia de ingenieros militares o navales entre estas personas que cambiaban de bando, sujetos que eran muy apreciados por la calidad de la información que podían proveer.¹³⁵

Un ejemplo muy notable es el descrito por Miguel Ángel Echevarría Bacigalupe en su obra *La Diplomacia Secreta en Flandes*, centrado en la red de los Sueyro. El fundador de esta red fue Diego López Sueyro, un comerciante venido a menos con un pasado de préstamos a la Monarquía (parte de la razón de su ruina). Esta red funcionará en buena parte independiente tanto de los archiduques como de varios embajadores hispanos en Bruselas, recibiendo sus órdenes directamente de Madrid. Esta red se compuso fundamentalmente de judeoconvertos y/o naturales de los Países Bajos, características que se aplicaban también al propio Sueyro.¹³⁶

¹³⁴ ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel. *La diplomacia secreta... Op. Cit.* pp. 37-38.

¹³⁵ *Ibid.* pp. 38-41.

¹³⁶ *Ibid.* pp. 137-139.

Es a partir de 1622 cuando esta red empezó a colaborar con las autoridades locales (los Archiduques y Spínola), siendo gestionada desde 1616 por el hijo del anteriormente citado, Manuel Sueyro, humanista y mercader destacado. A pesar de estos cambios se mantuvo el funcionamiento mencionado previamente en general, aunque con algunos obstáculos asociados con el antisemitismo.¹³⁷

Otro obstáculo notable para el funcionamiento esta red fue la hostilidad de Bedmar, el embajador hispano en la corte de los Archiduques, y los conflictos de competencias de este con Sueyro, ya que el embajador desaprobaba de ser apartado de las decisiones de esta red que recibía sus órdenes directamente de Madrid. Esta rivalidad llegó hasta el punto del sabotaje en palabras de M. A. Echevarría, llegando incluso hasta el propio Consejo de Estado, que acabará por decantarse en contra del embajador hispano en Bruselas.¹³⁸

Las potencias atlánticas supusieron un escenario muy diferente al Mediterráneo para las redes de espionaje de la Monarquía Hispánica. En primer lugar, la presencia de otros representantes de la Monarquía en el territorio expuso a estos espías a conflictos de competencia. De la misma manera, en el caso inglés nos encontramos como las relaciones en la corte se combinan con el apoyo a los grupos católicos para formar las bases del espionaje hispano en la región.

4.3 LOS MEDIOS: FINANCIACIÓN Y COMUNICACIONES

Al igual que en el caso mediterráneo se hace necesario tratar fundamentalmente la financiación y la transmisión de la información así como los medios que posibilitaban el desempeño de las actividades de espionaje y negociación por parte de los agentes de la Monarquía Hispánica en el espacio del Atlántico.

En cuanto a la financiación sobre la que se sostenían los servicios de inteligencia de Monarquía en Inglaterra, un ejemplo interesante son las finanzas de la embajada de Acuña, que sufrió de una crónica falta de liquidez, necesitando recurrir muy frecuentemente a préstamos o cubriendo él mismo los gastos. Es notable en este sentido como fueron los primeros cuatro años de la embajada de Acuña en Inglaterra en los que fue más crítica la falta de financiación, requiriendo por tanto abundantes préstamos. Aun así en ocasiones las

¹³⁷ *Ibid.* pp. 157-161.

¹³⁸ *Ibid.* pp. 171-181

cuentas llegaron a estar “alcanzadas” es decir alcanzaron superávit. Estos “alcances” supusieron algunas de las principales fuentes de ingresos de la embajada.¹³⁹

Otro obstáculo para la financiación de fue embajada fue la necesidad de realizar cambios de moneda para los envíos mediante letras de cambio. Estas operaciones suponían el pago de las tasas que estos instrumentos financieros traían aparejadas. Un intento de solventar estas dificultades fue el traslado de capitales por medio de los propios diplomáticos ingleses que volvían a Inglaterra.¹⁴⁰

Los problemas presupuestarios de la embajada hispana en Inglaterra fueron una constante durante el periodo, y quedaron comúnmente expresadas a través de las quejas de los embajadores por la falta de financiación. Igualmente ya en tiempos de Bernardino de Mendoza nos encontramos con solicitudes de financiación para regalos y sobornos similares a las pensiones empleadas por Gondomar para atraerse informantes en la corte inglesa.¹⁴¹

En el caso de los servicios de información de la Monarquía Hispánica en los Países Bajos esta situación no era mejor. La red mencionada sufrió una constante falta de financiación. Tanto es así que el impago a los agentes supuso una de las principales constantes durante todo su periodo de operación. Probablemente el ejemplo más claro es el hecho de que Diego López Sueyro trabajó como espía esencialmente gratis entre 1605 y 1620, aunque recibió alguna compensación honorífica, que también eran muy demandadas para mejorar su estatus social. Los pagos llegaron a ser obstaculizados por la propia Infanta Isabel en calidad de gobernadora de los Países Bajos, en un intento de derivar la red bajo su control.¹⁴²

No obstante no hemos de entender que los únicos medios a disposición de los agentes de la Monarquía para obtener información o conseguir sus objetivos era únicamente el dinero, también será común la atracción de agentes por afinidades religiosas, por las perspectivas de ascenso social que podía proveer el servicio a la Monarquía, o incluso por el establecimiento de relaciones personales.

¹³⁹ SAINZ BUENDÍA, Patricia. “La financiación de la embajada española en Inglaterra (1613-1622)” en IGLESIAS RODRIGUEZ, Juan José; MELERO MUÑOZ, Isabel María. (coords.) *Hacer historia moderna. Líneas actuales y futuras de investigación*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2020. pp. 378-380.

¹⁴⁰ *Ibid.* pp. 380-381. Un buen ejemplo de esta práctica es el embajador inglés en Madrid John Digby, que llegó transportar 220.000 reales en un solo viaje.

¹⁴¹ OCHOA BRUN, Miguel Ángel. *Historia de ... La Diplomacia de Felipe II...* Op. Cit. p. 405.

¹⁴² ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel. *La diplomacia secreta...* Op. Cit. pp. 163-165.

Un buen ejemplo de esto lo podemos encontrar en la atracción por cuestiones religiosas de los católicos ingleses e irlandeses, que encontraron en la Monarquía Hispánica una potencial aliada en sus intentos de resistir el anglicanismo oficial defendido por la corona inglesa. Para esto jugó un papel clave que el prestigio de la Monarquía, especialmente a los desposeídos que habían tenido que huir de sus zonas de origen, como en el caso de los ya mencionados católicos ingleses e irlandeses.¹⁴³

Igualmente otro buen ejemplo lo encontramos en la figura del conde de Gondomar. Si bien durante su estancia a la cabeza de la embajada hispana en Londres se pagaron considerables pensiones a individuos en la corte inglesa como fuentes de información, pero este diplomático no dependió exclusivamente del dinero para obtener información. Gondomar se caracterizó por su habilidad para sumergirse plenamente en la cultura inglesa y “hacerse agradable” a sus interlocutores en las palabras de John Digby. Estas prácticas fueron especialmente útiles al embajador hispano a la hora de moverse en la corte Inglesa, llegando incluso a convertirse en amigo cercano de Jacobo I.¹⁴⁴

Con relación a la comunicación en el espacio Atlántico, al igual que en el caso mediterráneo los avisos y el correo fueron buena parte de los medios empleados por los servicios de inteligencia de la monarquía filipina. Los estudios sobre la inteligencia y el espionaje en el Mediterráneo de la primera modernidad dedican una notable cantidad de páginas a estos avisos, pero lamentablemente los trabajos dedicados a sus homólogos más al norte son mucho más escuetos.

Aun así sí que se presta atención al volumen de documentación que los avisos producidos por el espionaje hispano podían llegar a suponer. Buen ejemplo de este volumen es de nuevo la red de Sueyro, que solo en 1605 envió más de 130 cartas informando de los navíos que partían de Holanda y Zelanda con destino a comerciar fraudulentamente con España y América, manteniéndose este nivel de producción documental durante los siguientes años.¹⁴⁵

Los avisos enviados desde esta red cubren la práctica totalidad del abanico temático, resultando del vasto tamaño que alcanzó esta red: van desde los asuntos políticos de las

¹⁴³ *Ibid.* pp. 48-49.

¹⁴⁴ OYARBIDE, Ernesto, “Embodying the portrait of the perfect ambassador: The first Count of Gondomar and the role of print culture and cultural literacy in Anglo-Spanish relations during the Jacobean period”. en CARRIÓN-INVERNIZZI, Diana. *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*. Madrid: UNED, 2016. pp. 160-171.

¹⁴⁵ ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Angel. *La diplomacia secreta... Op. Cit.* p. 140.

Provincias Unidas hasta los temas militares, pasando por las cuestiones económicas e informando por supuesto de la crónica falta de financiación de la red.¹⁴⁶

En cuanto a la gestión de la información que suponían estos avisos el primer paso consistía en un primer informe generado por el agente en cuestión que remitía el mensaje al cabeza de la red (en ocasiones a través de intermediarios). Una vez recibidos los informes de sus agentes era el líder de la red el que elaboraba la información hasta constituir un informe completo. La cifra del mensaje podía ser realizada por tanto los propios agentes o ya en Bruselas antes de ser enviado a Madrid. Los nombres propios solían cifrarse igualmente con una letra o nombre previamente acordados para mantener las identidades de los agentes apropiadamente ocultos.¹⁴⁷

La cifra fue una de las principales herramientas de la diplomacia hispana. El desarrollo de la misma fue particularmente notable de la diplomacia filipina, muy especialmente con Felipe II. Igualmente la decodificación de sus oponentes avanzó notablemente en este periodo, con algunos de los príncipes europeos como Isabel I de Inglaterra empleando decodificadores profesionales. La solución frente a esta amenaza solía ser el cambio en las cifras empleadas, pero esto tan solo reiniciaba el proceso de decodificación, sin solucionar el problema definitivamente.¹⁴⁸

Un ejemplo muy notable de la falta de seguridad de las comunicaciones hispanas fue la interceptación del correo de Gondomar por la inteligencia inglesa durante buena parte de su estancia en la embajada y el total fracaso de la Monarquía a la hora de descubrir el origen de la fuga de información. Este incidente fue más sangrante por el hecho de que los propios ingleses informaban al embajador español de la llegada de su correo a Madrid.¹⁴⁹

La falta de financiación constituyó una constante en las operaciones de los servicios de inteligencia de la Monarquía Hispánica en las potencias atlánticas, con el impago a los agentes o el exceso de gasto en las embajadas siendo prácticas comunes. Por otro lado, y al igual que en el Mediterráneo, la seguridad de la correspondencia secreta de la Monarquía supuso una carencia que no se solucionaría plenamente en todo el periodo.

¹⁴⁶ *Ibid.* p. 167.

¹⁴⁷ *Ibid.* pp. 52-53.

¹⁴⁸ OCHOA BRUN, Miguel Ángel. *Historia de ... La Diplomacia de Felipe II...* Op. Cit. pp. 377-380.

¹⁴⁹ MATTINGLY, Garrett. *La diplomacia...* Op. Cit. pp. 408-410.

4.4 RESULTADOS Y OBJETIVOS DE LOS SERVICIOS DE ESPIONAJE DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA EN LAS POTENCIAS ATLÁNTICAS

Además de la obtención de información tratada previamente, otro objetivo clave de la inteligencia hispana frente a las potencias atlánticas fueron la prevención frente a las actividades hostiles de las mismas, así como la búsqueda de acabar con los personajes más hostiles a la Monarquía dentro de ellas. Una modalidad singular que adoptaron estas de una manera particularmente notable fue la introducción de moneda falsa, principalmente desde Holanda y Alemania. Aunque el objetivo de estas operaciones podían no ser la desestabilización económica de la Monarquía, el riesgo de estos daños lo convirtieron en un objetivo de primer orden. Si la producción de moneda falsificada corría principalmente a cargo de los rebeldes holandeses, la distribución se realizaba principalmente por judeoconversos.¹⁵⁰

A pesar de la intensidad de estas operaciones de falsificación de vellón sí que existieron éxitos frente a las mismas, ya por delación de alguno de los participantes en la distribución de moneda falsificada a las autoridades hispanas¹⁵¹ o por la labor de las propias redes de espionaje “profesionales” como las que hemos tratado previamente.¹⁵²

Otro ejemplo de éxito de los servicios de inteligencia de la Monarquía Hispánica fue el obtenido por Gondomar en 1615. El embajador hispano pudo aprovechar sus buenas relaciones con Jacobo I, el rey inglés, para que fuese ejecutado Sir Wather Raleigh, el último de los grandes corsarios de época Isabelina. Esto supuso la consecución de uno de los principales objetivos de la diplomacia y los servicios de inteligencia hispanos en Inglaterra, frenar el corso.¹⁵³

En ambos casos podemos observar cómo la inteligencia hispana abordó objetivos que excedían la mera adquisición de información, aunque esta fuese su función principal.

¹⁵⁰ CARRASCO VÁZQUEZ, Jesús. “Contrabando, moneda y espionaje (el negocio del vellón 1606-1620)”. *Hispania*, vol. 57/197 (1997). pp. 1082-1083.

¹⁵¹ *Idem*.

¹⁵² OCHOA BRUN, Miguel Ángel. *Historia de ... La Diplomacia de Felipe II...* Op. Cit. p. 171.

¹⁵³ SANZ CAMAÑES, Porfirio. *Los ecos de la Armada...* Op. Cit. pp. 92-94.

5 CONCLUSIONES

La aparición de los servicios de inteligencia de la Monarquía Hispánica constituyó una parte crucial del funcionamiento político de la misma. Las redes de inteligencia de la Monarquía fueron su fuente de información, pero sus acciones iban mucho más allá como hemos visto a lo largo de este trabajo. Adicionalmente a sus actividades como informantes estos agentes realizaron una gran cantidad de tareas que iban desde el sabotaje hasta la negociación, encubierta o no. Esta naturaleza variable de las actividades realizadas derivó en un notable grado de independencia de los agentes en la selección de sus actividades, especialmente en el caso Mediterráneo. Esta independencia y la falta de control directo de muchos de los agentes no generó en ninguna manera un servicio de inteligencia ineficaz. La realidad fue que la Monarquía Hispánica dispuso de un sistema de inteligencia eficaz y totalmente funcional durante buena parte de los reinados de Felipe II y Felipe III.

La diversidad de personas que sirvieron en calidad de agentes secretos a la Monarquía Hispánica fue una constante durante el periodo moderno. Esta diversidad se debió en parte al gran alcance territorial de la Monarquía, que permitió a los representantes del Rey Católico entrar en contacto con una gran variedad de grupos. Adicionalmente este amplio alcance territorial obligó a la Monarquía a emplear a esta diversidad de agentes para poder adaptarse a las dispares circunstancias de los territorios y de las sociedades en las que tuvieron que actuar.

Esos marcos territoriales de actuación tuvieron en común su complejidad. Los territorios tratados en este TFG nos ofrecen un reflejo claro de esta diversidad, ya sea el conflicto religioso presente en Irlanda e Inglaterra, el contexto de guerra civil en los Países Bajos o la multiplicidad religiosa y étnica del Imperio Otomano. Esta complejidad cultural causó la necesidad de que los agentes empleados por la Monarquía Hispánica fuesen personas con la capacidad de atravesar las fronteras entre todos estos grupos, reclutándose por tanto personajes tan dispares como judíos, mercaderes, conversos, disidentes religiosos o renegados, pero todos ellos capacitados no solo para moverse a través de estas divisiones, sino también capaces de moverse dentro de las sociedades entre las que se desplazaban.

Esta diversidad de orígenes entre los agentes nos plantea la pregunta ¿Qué motivaba a todas estas personas? ¿Tenían todas motivaciones comunes?, la historiografía ofrece una multitud de respuestas. Mientras que algunos autores enfatizan el factor de atracción que suponía el prestigio de la Monarquía Hispánica, otros destacan lo cuantioso de las

recompensas ofrecidas por los ibéricos. Especialmente interesantes son los factores personales que influían en la decisión de los renegados de servir como agentes en el Mediterráneo. Frente a esto en el caso de las potencias atlánticas, nos encontramos un menor énfasis en los factores personales, destacando más factores identitarios como la religión o la pertenencia a un grupo determinado, con las relaciones personales tomando un papel secundario fuera de la alta política.

Otra diferencia clave entre los estudios sobre ambos ámbitos espaciales es el énfasis que los historiadores especializados en cada uno de estos escenarios ponen en los distintos aspectos de la comunicación secreta. Un ejemplo claro de esto es la mayor importancia dada a las comunicaciones cifradas por los estudiosos del mundo atlántico, frente al escaso tratamiento de la criptología por parte de los especialistas en el espacio mediterráneo. Por otro lado la bibliografía sobre el espionaje mediterráneo de la Monarquía Hispánica ofrece un tratamiento mucho más extenso de la naturaleza del contenido de las misivas, especialmente en todo lo relacionado a la construcción literaria.

También dentro de cada uno de estos espacios nos encontramos con una gran diversidad. Esta diversidad la podemos observar en el diferente funcionamiento de los servicios de inteligencia de la Monarquía en Inglaterra y los Países Bajos. En el primero de los casos la mayoría de los contactos estuvieron en el marco de una representación diplomática estable y fruto de las relaciones entre dos entidades políticas de igual categoría. Por el contrario en el caso neerlandés nos encontramos frente a una mayor variabilidad en sus relaciones con la Monarquía Hispánica, lo que fuerza a las negociaciones a realizarse de manera más informal, además requerir una naturaleza distinta del espionaje.

Por último, es necesario destacar que este campo de estudio se encuentra plenamente activo en la bibliografía, tanto en lo que respecta al espionaje en el Mediterráneo como en las potencias atlánticas, por tanto no sería en absoluto extraño que pasados unos años la riqueza de información sobre los casos tratados en este trabajo sea mucho mayor. Igualmente avances en los estudios probablemente permitan aportar mayor detalle y comprensión a los complejos entresijos del espionaje hispano en los reinados de Felipe II y Felipe III.

6 BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, Paul C. *Philip III and the Pax Hispanica 1598-1621. The Failure of Grand Strategy*. Durnham: Yale University, 1964.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio. “De la conservación a la desmembración. Las provincias italianas y la Monarquía de España (1665-1713)”. *Studia Histórica, Historia Moderna*, 26 (2004). pp. 191-223.
- BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. T. II. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- BURCKHARDT, Jacob. *The Civilization of the Renaissance in Italy*. Project Gutenberg, 2000. [En línea] [gutenberg.org/ebooks/2074]
- CARRASCO VÁZQUEZ, Jesús. “Contrabando, moneda y espionaje (el negocio del vellón 1606-1620)”. *Hispania*, vol. 57/197 (1997). pp. 1081-1105.
- CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana. “Introducción” en CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana. *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*. Madrid: UNED, 2016. pp. 17-34.
- CARTER, Charles Howard. *The Secret Diplomacy of the Habsburgs, 1598-1625*. Londres: Columbia University Press, 1964.
- CONTRERAS, Jaime; GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; PULIDO, Ignacio. (eds.) *Familia, religión y negocio. El sefardismo en las relaciones entre el mundo ibérico y los Países Bajos en la Edad Moderna*. Madrid: Fernando Villaverde Ediciones, 2002.
- DANDELET, Thomas J. *La Roma española (1500-1700)*. Barcelona: Crítica, 2002.
- DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel. “Reflexiones sobre la formación de los sistemas de espionaje en el Levante durante la época de Felipe III” en VARRIALE, Gennaro. *¿Si fuera cierto? : espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2018. pp. 31-46.
- DE VIVO, Filippo. “Pharmacies as centres of communication in early modern Venice”. *Renaissance Studies*, 21/4 (2007) pp. 505-521.

- DELUMEAU, Jean. *El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. Barcelona: Taurus, 2019.
- ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Angel. *La diplomacia secreta en Flandes, 1598-1643*. Leioa: Universidad del País Vasco, 1984.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Marina. “Renegados al frente del corso berberisco. Rupturas y continuidades en la construcción de una identidad de frontera” en IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José; MELERO MUÑOZ, Isabel María. (coords.) *Hacer historia moderna. Líneas actuales y futuras de investigación*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2020. pp. 150-163.
- FRIGO, Daniela. “Introduction” en FRIGO, Daniela. (ed.) *Politics and diplomacy in early modern Italy. The structure of diplomatic practice, 1450-1800*. Cambridge: University of Cambridge, 2000. pp. 1-24.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José. “Entre Vervins y la Tregua de Amberes. Estrategias de restauración de los Países Bajos meridionales (1598-1621)” en DUBET, Anne; RUIZ IBÁÑEZ, José Javier. *Las monarquías española y francesa (siglos XVI-XVIII). ¿Dos modelos políticos?* Madrid: Casa de Velázquez, 2010. pp. 85-94.
- GARCÍA HERNÁN, David. “Algunas notas sobre el servicio de información de la monarquía católica en el Mediterráneo en tiempos de Felipe II”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV Historia Moderna*, 7 (1994) pp. 245-258.
- GIUDICI, Giacomo. “From New Diplomatic History to New Political History: The Rise of the Holistic Approach” en *European History Quarterly*, 48/2 (2018). pp. 314-324.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén. “La historia global de la diplomacia desde la Monarquía Hispana”. *Chronica Nova*, 44. (2018) pp. 21-54.
- HUGON, Alain. “El espionaje: un mundo de señores... primera mitad del siglo XVII” en *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 42 (2016). pp. 35-62.
- LAZZARINI, Isabella. *Communication and Conflict. Italian Diplomacy in the Early Renaissance, 1350-1520*. Oxford: Oxford University Press, 2015.
- MALCOLM, Noel. *Agentes del Imperio. Caballeros, corsarios, jesuitas y espías en el Mediterráneo del siglo XVI*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.
- MATTINGLY, Garrett. *La diplomacia del Renacimiento*, Madrid, 1970.

- MAURO, Ida. “Cavaliero di belle lettere e di gantilissimi costumi ornato. El perfil cultural de los embajadores napolitanos en Madrid (siglos XVI y XVII)”. en CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana. *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*. Madrid: UNED, 2016. pp. 367-396.
- MONTALVO MENA, Daniel. “Espionaje e información en el Mediterráneo moderno. Un acercamiento a la producción historiográfica” en VARRIALE, Gennaro. *¿Si fuera cierto? : espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2018. pp. 187- 204.
- OCHOA BRUN, Miguel Ángel. *Historia de la Diplomacia Española. La Edad Barroca*. Vol. 1. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2006.
- OCHOA BRUN, Miguel Ángel. *Historia de la Diplomacia Española. La Diplomacia de Felipe II*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2000.
- OLDRATI, Valentina. *Reos y Espías. La Monarquía Hispánica y los renegados (1550-1630)*. Madrid: UAM, 2018. Tesis doctoral.
- OYARBIDE, Ernesto, “Embodying the portrait of the perfect ambassador: The first Count of Gondomar and the role of print culture and cultural literacy in Anglo-Spanish relations during the Jacobean period”. en CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana. *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*. Madrid: UNED, 2016. pp. 157-186.
- PARKER, Geoffrey. *El Ejército de Flandes y el Camino Español. 1567-1659*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- RIVAS, Javier Marcos. “Los servicios secretos de Felipe II. Estructura, métodos, financiación”. en SOLA CASTAÑO, Emilio; VARRIALE, Gennaro (coords.). *Detrás de las apariencias. Información y espionaje (siglos XVI- XVII)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2015. pp. 21-32.
- RIVAS, Javier Marcos; GARCÍA, Carlos Javier Carnicer. *Espionaje y traición en le reinado de Felipe II: la hisoria del vallisoletano Martín de Acuña*. Valladolid: Diputación provincial de Valladolid, 2001.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna. De la Cristiandad al sistema europeo, 1453-1794*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

- SAFA GÜRKAN, Emrah. “Desinformación y rumores en Estambul en el comienzo de la guerra de Chipre (1569-1570)” en VARRIALE, Gennaro. *¿Si fuera cierto? : espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2018. pp. 47-62.
- SAINZ BUENDÍA, Patricia. “La financiación de la embajada española en Inglaterra (1613-1622)” en IGLESIAS RODRIGUEZ, Juan José; MELERO MUÑOZ, Isabel María. (coords.) *Hacer historia moderna. Líneas actuales y futuras de investigación*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2020. pp. 376-389.
- SANZ CAMAÑES, Porfirio. “Embajadas, Cortes y sistemas de inteligencia. Inglaterra y la diplomacia exterior española a comienzos del siglo XVII” *Chronica Nova*, 37 (2011) pp. 301-327.
- SANZ CAMAÑES, Porfirio. *Los ecos de la Armada. España, Inglaterra y la estabilidad del Norte (1585-1660)*. Madrid: Silex Ediciones, 2012.
- SILKE, John J. Kinsale. *The Spanish Intervention in Ireland at the End of the Elizabethan Wars*. Dublín: Four Courts Press, 2000.
- SOEN, Violet. “¿Naturales del país o *españolizés*? Agentes de la Corte como negociadores de paz durante la Guerra de Flandes (1577-1595)” en VERMEIR, René, *et al.* (eds.) *Agentes e identidades en movimiento España y los Países Bajos. Siglos XVI-XVIII*. Madrid: Sílex, 2011. pp. 171-194.
- SOEN, Violet; *et al.* “How to do Trasregional History: A Concept, Method and Tool for Early Modern Border Research” en *Journal of Early Modern History*, 21 (2017). pp. 1-22.
- SOLA, Emilio. *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2005.
- TARACHA, Cezary. “¿Cómo descubrir el secreto de una cifra diplomática?” *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 18 (1998). p. 109-122.
- TARACHA, Cezary. “Unas reflexiones sobre el servicio de información español en la época de los Reyes Católicos y los Austrias”. *ROCZNIKI HUMANISTYCZNE*, 67/2 (2019) pp. 79-110.

- VALIENTE, Séverine. “Fronteras y espionaje entre los españoles y otomanos en el siglo XVI: El protagonismo de las islas egeas (Quíos y Lesbos)” en VARRIALE, Gennaro. *¿Si fuera cierto? : espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2018. pp. 63-80.
- VALLADARES, Rafael. “No somos tan grandes como imaginábamos. Historia global y Monarquía Hispánica”. *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia Moderna*, 25 (2012). pp. 57-115.
- VAN GELDER, Maartje; KRSTIC, Tijana. “Introduction: Cross-Confesional Diplomacy and Diplomatic Intermediaries in the Early Modern Mediterranean” en *Journal of Early Modern History*, 19 (2015). pp. 93-105.
- VARRIALE, Gennaro. “El espionaje hispánico después de Lepanto: el proyecto de Fray Diego de Mallorca”. *Studia Historica, Historia Moderna*, 36 (2014). pp. 147-174.
- VARRIALE, Gennaro. “Líricas secretas: los espías y el Gran Turco (siglo XVI)”. *Hispania*, 76/252 (2016). pp. 37-66.
- WATKINS, John. “Toward a New Diplomatic History of Medieval and Early Modern Europe” en *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 38/1 (2008). pp. 1-14.